



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

**Salé este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 630 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.**

## DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

## REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARIA CORTEZO.

## COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).  
ALONSO RUBIO (D. Francisco).  
BENAVENTE (D. Mariano).  
CALVO MARTIN (D. José).  
CALLEJA (D. Julian).  
CAMPO (D. Higinio del).  
CANDELA (D. Pascual).  
CARRERAS SANCHIS (D. Manuel).  
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).  
CORTEJARESA Y ALDEYÓ (D. Francisco).  
CREUS Y MANSO (D. Juan).  
DÍAZ BENITO (D. José).  
EROSTARBE (D. José).  
FERNER Y VIVERA (D. Enrique).  
GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).  
GARCÍA SOLÁ (D. Eduardo).  
GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).  
GÓMEZ TORRES (D. Antonio).  
HERNÁNDEZ POGGIO (D. Ramon).  
HERNÁNDEZ (D. Benito).  
IGLESIAS (D. Manuel).  
IZQUIERDO (D. Pedro).  
LÚCIA (D. Carlos).  
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).  
MAGRANER (D. Julio).  
MALO Y CALVO (D. Joaquin).  
MARTÍNEZ RIGUERA (D. Leopoldo).  
MELENDEZ (D. Francisco).  
MORALES (D. Ramon Eusebio).

MORENO POZO (D. Adolfo).  
PESET (D. Juan Bautista).  
PESET Y CERVERA (D. Vicente).  
RUBIO (D. Federico).  
SAN MARTIN (D. Alejandro).  
SAN MIGUEL Y PUENTE (D. José).  
SANTERO (D. Tomás).  
SANTERO (D. Javier).  
SANTUCHO (D. José María).  
SECO Y BALDOR (D. José).  
SIMARRO (D. Luis).  
SOBRINO (D. Francisco).  
USTARIZ (D. José).  
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).  
VISCARRO (D. Roman).

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION A «EL SIGLO MEDICO.»

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite met álico.

**SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.** Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

**La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.**

## ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao,» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha hecho tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso,» sino tambien á la «quina,» al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina,» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal,» 20 rs., con «creosota,» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

## LA FILODONTA

es la salud de la boca; pues componiéndose de extractos medicamentosos que gozan de propiedades tónicas, antisépticas, calmantes y resolutivas, nunca son nocivas á la salud, aun cuando por descuido se llegue á ingerir cualquier cantidad del elixir.

Cármén, 1, perfumería de Frera; Atocha, 34, farmacia; Hortaleza, 46, drogueria, y 110 farmacia. Se vende á 8 reales frasco.

## SOLUCION CASES

DE CLORHIDRO FOSFATO DE CAL,

APROBADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJÍA DE BARCELONA.

Es el más poderoso de los reconstituyentes, conviniendo en todos los casos de debilidad general, clorosis, anemia, raquitismo, tisis, falta de apetito, etc., y sustituyendo en propiedades y economia á la SOLUCION COIRRE.

Al por mayor: farmacia y laboratorio de Aviñó y Cases, Plaza de la Lana, 11, Barcelona.

Madrid: Borrell, hermanos, Puerta del Sol. Precio, 10 reales frasco.



## ANUNCIOS EXTRANJEROS.

### PILDORAS de Proto Carbonato de hierro inalterable DEL D<sup>r</sup> BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores pálidos). Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.  
« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de « Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » Dr. DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.  
« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Blaud nos parece deben ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.  
Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 14 r. caja.  
En Paris, 3, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.  
Por menor, Sres. Garcerá, S. Ocaña y Ortega.

BLAUD

HOGG, Farmacéutico calle de Castiglione, 2, Paris; Único Proprietario.

### ACEITE DE HOGG ACEITE NATURAL DE HIGADO DE BACALAO



De una eficacia cierta, demostrada por una experiencia de más de 25 años contra: las Enfermedades del Pecho, Tisis, Bronquitis, Constipados, Catarrhos, Tos tenaz, Afecciones escrofulosas, Tumores glandulares, Enfermedades de la Piel, Herpes, Flores blancas, Debilidad general, etc., y para fortificar á los niños endebles y delicados; es dulce y fácil de tomar.

Se debe desconfiar de los aceites comunes y especialmente de todas las composiciones imaginadas por la especulación para reemplazar el aceite natural só pretexto de hacerle mas eficaz ó mas agradable, ellas no hacen mas que irritar y fatigar inutilmente el estómago y a veces son hasta peligrosas.

Para estar cierto de tener el verdadero aceite de hígado de bacalao, natural y puro, deben comprar solamente el ACEITE de HOGG que se vende en frascos triangulares (su modelo esta depositado en Madrid con arreglo a la ley Española).

Exigir el nombre de HOGG y además la certificación de M. LESUEUR, Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de Paris que debiera hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular. El aceite de Hogg se halla en las principales farmacias.

Depósitos en las principales Boticas y Droguerías.

MADRID: La Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos:

### ELIXIR Y PILDORAS GREZ CLORHIDRO PÉPSICOS preparados con las quinas, coca y pancreatina.

Tonidigestivos empleados con éxito en los hospitales de Paris contra las dispepsias, vómitos, diarreas, anemia, convalecencias, etc.

Paris-Neuilly, farmacia GREZ, 46 Avenue de Neuilly.



### NO MAS FUEGO 50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las cojeras recientes y antiguas, los esquinces, mataduras, alcances, moletas, debilidad de piernas, etc.

Paris, DORVAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Garcerá, S. Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

Academia de Medicina de Paris. — Relato favorable, 11 febrero, 79.

### ANTISEPTICO DE PENNES

Experimentado con éxito en diez y nueve hospitales para sanear el aire, desinfectar y cicatrizar las llagas, destruir los microzoarios, mosquitos, etc., conservar las piezas anatómicas, purificar la ropa, muebles, etc., de enfermos contagiados. — Inapreciable para los cuidados íntimos de las señoras.

Por mayor, PARIS, 2, rue de Latran; MADRID, Sordo, 31. — Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Ortega y Garcerá.

Ayuntamiento de Madrid

BARBERON & C<sup>ie</sup>. Montargis (Loiret)

### ELIXIR BARBERON

COM CHLORYDROPHOSPHATO DE FERRO

Os medicos e os doentes preferem-lho a todos os ferruginosos. — Pode com ventagem substituir-se aos melhores licores de mesa. 20 grammas contem 10 centigr. de chlorydrophosphato de ferro puro.

Empobrecimento do sangue, côres pallidas, Anemia, Chlorosis.

### ALCATRÃO RECONSTITUINTE

de BARBERON

COM CHLORYDROPHOSPHATO DE CAL.

Perda das forças, Doenças do peito, Tísica, Anemia, Dyspepsia, Raquitismo, Enfermidades dos ossos; superior ao oleo de figado de bacalhao.

Deposito em todas as PHARMACIAS DO REINO. Em PARIZ, Hugot, 19, RUE VIEILLE-DU-TEMPLE

### VICHY

Administracion: PARIS, 22, bd Montmartre

#### PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

#### SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

#### Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de la Compañía.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell y Dr. Just. — Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo 31, y Lomana, Alcalá, 2.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1873

### Glicerina Creozotizada DE CATILLON

Remedio precioso y probado contra las afecciones del pecho y de los bronquios resfriados, escudados, catarrhos, bronquitis crónicas, laringitis de los cantantes, etc. Superior al Aceite de hígado de bacalao creozotizado, la toleran todos los estómagos, hasta durante los calores.

PARIS, rue Fontaine-St-Georges, 1.

Madrid por mayor, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Chavarri, Atocha 87, y Garcerá, Príncipe, 43.

### JABON BALSAMICO.

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Escelente para curar las grietas, rajás, sabañones.

Precio, 4 rs. — La caja de tres pastillas 10 rs.

Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.



MADRID 7 DE DICIEMBRE DE 1879.

## RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Compás de espera.—SECCION DE MADRID.—El sentimiento y la reflexion.—SECCION PRACTICA.—Dos casos más de quistes hidatídicos.—Muerte aparente: preparativos de entierro previa la cédula de defunción: compromiso y prevision al mismo tiempo por parte del médico: desenlace feliz.—PRENSA MÉDICA.—Nacional: Intoxicacion por el petróleo.—Extranjera: El salicilato de sosa en las afecciones venéreas y cutáneas.—La pilocarpina en la fiebre intermitente.—Melanosis pulmonar.—Prescripciones y fórmulas. Formulario metaloterápico.—OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Donde las dan las toman.—La miopia en las escuelas de Marsella.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

## BOLETIN DE LA SEMANA.

## COMPAS DE ESPERA.

No ocurre nada: los festejos públicos, las luminarias, comitivas, corridas de toros, funciones de gala y fuegos de artificio, han fatigado el organismo oficial durante esta semana, de tal suerte, que ninguno de los asuntos pendientes de cada centro administrativo podia encontrar resolución en un periodo, dedicado por una parte al regocijo público y por otra *sombreado*, á lo que los políticos dicen, por el temor de una crisis próxima. En medio de este silencio de espera, apenas si se ha dejado oír la voz de los escolares que, con constancia digna de mejor empresa, pedían la supresión de alguna asignatura; pretensión que temblamos de ver concedida, pues cada vez vamos viendo crecer de punto estas peticio-

## FOLLETIN.

DE LA ANESTESIA Y DE LOS ANESTÉSICOS  
EN LA CIRUGÍA DE LA EDAD MEDIA  
POR

ALFONSO CORRADI

(Continuación)

Valverde decía que las carótidas se llamaban así por ser *soporales et somnolentes*, y citaba un experimento que vió hacer á Realdo Colon en Pisa en 1544 en un joven ante muchos nobles con no ménos espanto suyo que risa nuestra, haciéndoles creer que aquello se efectuaba por encanto (1).» Cuyo efecto procedía más bien de la compresión de las yugulares internas como pretendía Morgagni (2), más bien que de las arterias del cuello que no se necesita buscar; y nos parece solamente oportuno para relacionar en cierto modo lo viejo con lo nuevo, que el profesor Mosso ha observado que basta comprimir durante dos ó tres segundos

nes, al propio tiempo que la blandura de los que debieran negarlas. Continúa tambien, por lo visto, en el periodo de gestacion el proyecto de cuerpo sanitario civil, que el ministro de la Gobernacion se mandó hacer á sí mismo y se habla de reformas en el reglamento del cuerpo de Beneficencia general, segun las cuales, desaparecerán algunas irregularidades de constitucion del mismo, que le dán en la actualidad el curioso aspecto de un organismo provisto de más cabezas que miembros, y de estos últimos la mitad, nutridos con el poco sustancioso alimento que el vulgo supone que sostiene al camaleon. Ya en la semana próxima podremos, terminado el compás de espera, dar más noticias de lo que por el mundo médico ocurre.

DECIO CARLAN.

## MADRID 7 DE DICIEMBRE DE 1879.

## EL SENTIMIENTO Y LA REFLEXION.

El hombre está dotado de concupiscencia nutritiva y generatriz como la planta, de sentimiento como el animal, y además de reflexion, cualidad superior que le asigna un lugar preeminente sobre el animal y sobre la planta. Se ha discutido largamente acerca de esta última prerogativa, inclinándose muchos á no suponer entre el animal y el hombre más que una diferencia de grado: segun ellos, el hombre se-

las arterias carótidas en el cuello, para producir una ligerísima disminucion en el volumen del cerebro, y por lo tanto la pérdida del conocimiento (1). Tampoco debemos callar que la compresion de los vasos del cuello, como medio de anestesia quirúrgica, nos ha sido sugerida por el profesor Fleming de Cork, que quizás ignoraba la antigüedad de estos experimentos.

Y como por varias maneras se intentaba obtener la anestesia general, tambien se procuraba con diferentes procedimientos, por los cirujanos de la edad media, el conseguir el objeto que constituye siempre el ideal de la cirugía, el hacer insensibles las partes sobre que habia de efectuarse la operacion, pero solamente ellas; y ésto, por medios distintos de la compresion practicada con vendas, lazos, tortores y otros medios análogos. En vez de la egipciaca memphites, vemos propuesta la piel del sagrado anfibio del misterioso Nilo, que, reducida á polvo y esparcida sobre el miembro que habia de operarse, evitaba que se sintiese el dolor (2). Tambien usábanse los opiados en la forma de una esponja embebida en algunos de estos medi-

(1) Valverde Giovanni, *La anatomia del corpo humano*. Venetia, 1586, pág. 128.

(2) Morgagni J. B., *De sed. et caus. morbor.* Epist. XIX, articoli 21, 22, 32.

(1) Mosso Angelo, *Sui movimenti del cervello*. Nota presentata á la Accademia de Lincei (Atti dell' Accademia stessa. Anno 1878).

(2) Otro tanto se decía que hacia el *mictio pingueclinis carnis assata* del mismo animal. (Doudio Jacobi, *Prontuarium medicum*, 1576).



ría un animal, más animal que los otros y el animal un hombre menos hombre.

No podemos estar de acuerdo con semejante confusión: la reflexión, considerada en absoluto, se distingue de la pura sensibilidad por una diferencia cualitativa y no meramente cuantitativa. Por mucha sensibilidad que se acumule, nunca resultará la reflexión. Lo que sí puede suceder es que en la práctica ocurran casos dudosos, en que apenas se acierte á distinguir si existe ó nó un grado tenuísimo de facultades reflexivas. No de otra manera puede suceder en química que no se descubra bien, ni aun con los reactivos más esquisitos, si hay ó no en un líquido una cantidad pequeñísima de plomo por ejemplo, sin que por eso deje el plomo de distinguirse del oro, del mercurio ó de cualquier otro metal.

El hombre, pues, tiene el privilegio de contar la reflexión entre los caracteres de su especie, comprobados sin género de duda. Si algún hombre carece de ella, será porque no realice su tipo específico: si algún animal la ofrece en grado mínimo, será porque, apartándose de su tipo propio, se acerque al de la humanidad.

Siendo esto así, ¿diremos que la reflexión domina y comprende en su seno todas las demás facultades animales y vegetativas? ¿La haremos en absoluto superior á los sentimientos y á los instintos?

Por lo mismo que se trata de cualidades y no de puras cantidades, no basta sumar y restar; es preciso distinguir.

Hay un sentimiento animal y un sentimiento humano, en virtud del cual se producen las inspiraciones del genio, las grandezas de la moral y las

camentos; pero sin fruto, como decía Fabricio de Acupapente, *cum neque vis medicamenti possit nervos profundos obtupefacere*, además de que, añadía el profesor paduano, se corría el peligro de que la parte viva, ya mal dispuesta, se gangrenase. Y este mismo tumor de la gangrena le manifestaba, digo, á presencia de la anestesia, que algunos pretendían obtener con más seguridad, combinando la acción de los tónicos estupefacientes con los efluvios de la esponja opiada, porque (*his duobus modis totum corpus sopiatur seu dormitetur quo membrum operationem incisionis sentire non valeat*).

## VII.

*Excelencias de los medios soporíferos y anestésicos en manos de los empíricos en los dominios de la ciencia oculta.*

En la edad media acontece lo mismo que en la antigüedad, y por idénticas razones, que los medios de obrar sobre el sistema nervioso de adormecer y perturbar los sentidos, existían en mayor copia fuera de la ciencia regular ó esotérica como quiera llamarse. La ciencia oculta se trasmitía en aquellos tenebrosos siglos, en los cuales la proporcionaban ancho campo para ejercitarse el amor á lo maravilloso, la credulidad y las supersticiones; se lanzaba atrevida donde la ciencia oficial, no se atrevía ni podía lanzarse embarrizada por el formalismo de las reglas que ella misma se

sublimidades religiosas, y fuera de esto, no siempre ni en todas las circunstancias vale más la reflexión que el instinto puramente animal, y aun el orgánico y el vegetativo.

La reflexión vive de la ciencia, el sentimiento de espontaneidad; la primera contiene cuando el segundo impulsa á la acción; pero no siempre esta suspensión del acto es para mejorarle. ¡Cuántas acciones heroicas dejan de realizarse, porque se interponen y las paralizan pensamientos egoístas! ¡cuántas veces no llega el cálculo en sus aciertos á donde alcanza la inspiración! ¿Será preciso recordar la seguridad y eficacia con que ciertos instintos, con que los actos orgánicos alejados de la esfera de la conciencia, sostienen el ejercicio de las funciones? ¿Olvidaremos la gracia y la conveniencia que despliega la naturaleza, sin conformarse á reglas aprendidas, en la maravillosa arquitectura del universo?

Vamos ahora á buscar, si es posible, la razón de estas aparentes anomalías, que dividen en dos campos distintos el sentimiento y la reflexión, en lugar de subordinar en absoluto el primero á la segunda, como en su orgullo á menudo pretende la ciencia, atribuyéndose el mando supremo, por la gerarquía que le asigna un grado más alto en la escala de la animalidad.

La inteligencia humana consta de tres facultades, reconocidas en todos tiempos, y que á cada cual revela indefectiblemente su conciencia, si se detiene á examinarla. Tales son lo realizado, lo no realizado y la realización actual, ó sea el entendimiento ó conocimiento, la pasión, y el acto presente, que en su expresión más genérica y abstracta es la voluntad. Conocimiento, pasión y voluntad, son

había impuesto, y continuaba inmóvil en su giro, dentro del círculo de la tradición elevada á dogma. De vez en cuando tendía su vuelo; pero lo hacía en el campo de las abstracciones y de las especulaciones, y aunque aguda é ingeniosa, permanecía estéril en el dominio de las cosas naturales, porque no la impulsaban el genio diligente de la observación, ni la curiosidad del experimento, á la investigación de la verdad.

Por el contrario la otra, la ciencia indisciplinada que permanecía fuera de las escuelas, en medio de las fantasmagorías, de las anomalías, de los errores, anhelante y laboriosa como era, daba á luz algo nuevo ó preparaba materiales para la nueva ciencia. La edad media podía tener por una parte la *Suma* del de Aquino, el *speculum* enciclopédico del Bellovacense, por otra los secretos de Alberto Magno, de Arnaldo de Villanova y la ciencia hermética, que tenía en germen la que había de ser después ciencia química moderna.

Bien pronto, volviendo á nuestro propósito, acuden á la memoria las bebidas soporíferas que el viejo de la montaña administraba á los jovencillos de su corte para hacerlos dóciles instrumentos de sus crímenes; dormían tres días y en la ocasión oportuna despertaban (1). De un modo

(1) *Los viajes de Marco Polo*, según el texto más auténtico, Florencia, 1863.





las tres formas de la vida consciente, incapaces de existir aisladas entre sí ó sea absolutas, indispensables en su conjunto ó sea relativamente.

Así es que cuando por un esfuerzo de abstracción consideramos aparte el conocimiento, por ejemplo, lo dado y representado, lo hecho y constituido en cualquier inteligencia, luego se reproducen, aun para semejante consideración aislada, la necesidad de lo no hecho, bajo la forma de un límite sin el cual nada hecho subsistiría, y de la síntesis actual y presente de lo hecho y lo no hecho, del objeto limitado y del sugeto que limita, en cuya virtud es un acto que toma cuerpo y vive, la idea abstracta que nos estamos representando.

Y si lo que nos representamos es lo no hecho, sucede lo mismo: lo no hecho toma las formas de pasión y de voluntad representadas, suscitando un límite más alto, y como síntesis el acto mismo de la representación que en nosotros se verifica.

Así es que podemos decir que el conocimiento es conocimiento, pasión y voluntad, bajo el punto de vista del conocimiento; la pasión, pasión y voluntad y conocimiento, bajo el punto de vista de la pasión; y la voluntad, voluntad, pasión y conocimiento bajo el punto de vista de la voluntad.

Entre las tres facultades de este modo consideradas, hay coordinación, armonía, pero de ningún modo subordinación absoluta.

Llamemos espíritu á la síntesis de las tres facultades, para no repetir los tres nombres cada vez que las designemos: la reflexión es en general el espíritu detenido en el polo del conocimiento de sí mismo; el sentimiento es el mismo espíritu circun-

lando libremente sin que le detenga en su marcha el conocimiento de sí propio. Esta falta de suspensión del espíritu puede depender, ó de que no exista facultad reflexiva, ó de que se halle por el momento de acuerdo con la pasión. En el primer caso reina el instinto puramente animal, en el segundo brota el sentimiento humano.

Así, pues, el sentimiento humano es el espíritu bajo el punto de vista de su espontaneidad, y la reflexión el mismo espíritu bajo el punto de vista de los datos de la conciencia, de los conocimientos adquiridos y del reconocimiento del sugeto por sí mismo. Son dos lados de una misma función, y no funciones distintas que sólo varíen por su cantidad.

En el animal no se puede propiamente distinguir el sentimiento, porque no admitimos la reflexión. Sin embargo, comparando su conciencia con la reflexión que está en nosotros, la llamamos puramente sensitiva, y encontramos en ella los tres puntos de vista indispensables en general, y que diferenciamos de las cualidades reflexivas, asignándoles el carácter de inmediatos ó particulares. Hay un lado constituido que son los datos de la representación presente, un lado no hecho que en abstracto es susceptible de tomar la forma que se llama pasión, y que relacionándose con los hechos de conciencia, constituye la fuerza espontánea, la voluntad animal.

Pero el animal carece de representación general de sí mismo; su generalidad se pierde en los fenómenos particulares; no se convierten estos en medio para otra vida más alta, la de la conciencia reflejada sobre sí misma, esto es, sobre nada, por un

análogo nos recuerda el doloroso caso de la amante de Romeo, que luego suministró tan extensa materia á poetas y novelistas, y de quien el famoso trágico inglés sacó el asunto de una de sus más hermosas composiciones; con el polvo letal, dado por el padre Lorenzo, debía Julieta dormir por cuarenta y ocho horas, de tal suerte, que ningún hombre, por gran médico que fuese, podría juzgarla viva (1). Otros

(1) Shakespeare hace decir á fray Lorenzo, uno de los más grandes destiladores que en aquellos tiempos había, que el poderoso licor bebido de pronto adormecía todo espíritu vital:

Tu pulso se verá sin movimiento  
Y tu aliento y color adormecidos,  
Te mostrarán como si fueses muerta;  
Como frías cenizas, de tus labios  
Se mirarán las rosas marchitadas.

Los rayos y vislumbres de tus ojos,  
Ocultos por los párpados cerrados,  
Harán pensar que el día de tu vida  
A su noche llegó; todos tus miembros  
Sin movimiento, fríos, ateridos,  
Del cadáver darán la semejanza;  
Y así podrás, mientras el rubio Febo  
Cumpla por vez y media su carrera,  
Dormir en dulce sueño, hasta que cese  
El letárgico efecto de la droga.

Shakespeare. (*Romeo y Julieta*.)

novelistas introdujeron á menudo en sus cuentos estas bebidas preparadas que producían largo sueño y la muerte aparente; así, la Señora de la Isla, para despojar á los incautos que de ella se fiaban, les daba á beber vino *elaborado para hacer dormir* (1). Juana Sarraceni, para huir del padre que la obligaba á tomar otro marido cuando se hallaba secretamente casada con Marioto Senese, se fingía muerta tomando un agua admirable que cierto fraile la proporcionara y que por tres días la mantuvo sin apariencia de vida, hasta que pudieron sacarla de la sepultura (2); al pobrecillo del cuento del leñador, el burlon Brunelleschi, para hacerle mejor creer que no era él sine otro hombre, le dió una bebida que por muchas horas le hacía no sentir ningún dolor, aunque le atormentaran. Aunque estas sean fábulas, siempre será cierto que no hubieran podido servir de novela si no hubiesen tenido un fondo de verdad que las hiciera, al ménos por verosimilitud, creíbles.

De igual manera en una de las antiguas novelas del *Welsh Mabinogion*, se lee que Blaun pudo cortar un dedo á la criada de la mujer de Elfino, sin que lo sintiese, ha-

(1) *Novella I della Giornata IV del Pecorone* di Sar Giovanni Fiorentino.

(2) *Il novellino di Masuccio Salernitano in toscana favella ridotta*. Ginebra (Lucca), 1765. Novella 33.



acto espontáneo, por una autonomía que la acompañe y caracterice en todas sus manifestaciones bajo el nombre de libertad.

El hombre reúne las dos esferas de la realización particular y de la realización en general de la conciencia; por ambas vive con una vida superior á la vegetativa, y realiza esta vida, sintiéndola en parte y conociéndola en parte, no pudiendo sentirla ni conocerla jamás en totalidad, y reconociendo finalmente que en este conocimiento parcial y en esta imposibilidad de conocimiento total estriba su misma posibilidad de vivir.

El sentimiento y el conocimiento de la vida en la conciencia refleja constituye la función más sintética y comprensiva del espíritu: el sentimiento es la particularidad, el conocimiento la generalidad de esta idea sintética, donde se hallan comprendidas todas las categorías del entendimiento, todas las ideas de la razón, todas las facultades del alma, todas las análisis posibles de esa función del ser y de la nada, que en sus diversos matices y potencias encierra todo lo que es, todo lo que puede ser dado ó imaginable. Cuando se siente y se conoce la vida, se puede decir que la existencia humana alcanza el más alto grado de realidad y de ciencia en general, ó de filosofía, á que le es dado aspirar.

El sentimiento del yo, es decir, la particularización de la idea más alta, de la mayor indefinición simple, es el que detuvo á Descartes en su conato de duda, como deslumbrado por tan evidente verdad; el conocimiento de ese yo ha sido la tarea que desde Kant y Fichte hasta nuestros días ha ocupado á tantos eminentes pensadores, que se han esforzado

biéndola adormecido profundamente con ciertos polvos que la administró en el vino.

Es también importante el pasaje de la vida de San Kentigerno, obispo y confesor, en el cual el monje Jocelino, conocido también con el nombre de *Monachus furnensis*, que escribía á fines de 1180, quería explicar cómo la madre del santo pudo haberle concebido sin darse cuenta de ello, no por obra sobrenatural, como ella lo creía, movida por la piadosa vanidad de emular á la virgen de Nazareth, sino probablemente porque aletargada mediante algún arte diabólico, *constat novis sumpto potu oblivionis quem físicos letargion vocant, adormisse; et in membris incisionem et aliquociens adustionem, et in vitalibus abrasionem perpersos, minime sinsisse; post somni excussionem, que erga sese actitata fuerant ignorasse* (1).

(1) Quindi soggiunge: «Audivimus frequenter sortilegorum prestigiis puellarum pudicitiam expugnatam esse, ipsamque defloratam defloratorem sui minime nosse. Potuit aliquid hujusmodi, huic puelle accidisse, occulto Dei judicio et ut commixtionem sexuum non sentiret; ac per hoc jam impregnata se illibatam intelligeret. Hec inseruisse superfluo nequaquam arbitramur, quia populus stultus et insipiens in diocesi Sancti Kentegerni degens, ipsum de Virgine conceptum et natum adhuc astruere non veretur. Sed quid hiis immoremur. Sane absurdum, ed ab re arbitramur, diutius indagare quis quomodo sator terram araverit vel severit: cum, Domino dante benignitatem, terra ista fructum optimum et

por hallar un punto de apoyo más allá del ser y no ser, esencia de la vida, que se les antojaba un fundamento harto movedizo y estéril.

Pero, movedizo ó no, hay que contentarse con él, porque no hallaremos otro. La ilusión que nos halaga con la hipótesis de una sustancia absoluta, de algo superior, anterior ó posterior á la vida, nunca pasará de ser un error, aceptado con ahinco por el espíritu, ansioso de unidad, sediento de lo absoluto. Pues si esta ansia y esta sed son las condiciones de la vida, y la vida es la condición universal, vano será el propósito de realizar lo irrealizable, y nada ganaremos con contradecirnos, aun cuando nos agrade la contradicción.

La ciencia admite la contradicción, porque es susceptible de error; pero la vida no se contradice jamás: aquilatemos nuestras teorías en la piedra de toque de la práctica.

El sentimiento de la existencia ó de la vida es espontáneo: nada le puede producir si él mismo no se produce: nada le explica tampoco si él mismo no se explica. Para explicarse se generaliza, constituyendo la conciencia refleja, el verdadero yo, palabra que sólo pronuncia el hombre, porque él solo conoce su individualidad y personalidad; él solo eleva á una idea general ese sentimiento particular que distingue y caracteriza al animal, dotándole de funciones que faltan á la planta.

La espontaneidad es el coeficiente común de la reflexión, del sentimiento y de la vida vegetativa, es el sello de igualdad entre estos ciudadanos de una sola república, una é indivisible, por más que entre ellos haya sus distinciones de dignidad y de nobleza, de gerarquía y de poder. ¿Qué mucho, si

Podemos también creer que durante el estado de anestesia que le procurara algún opiado, Arrigo II, emperador y luego santo, en 1022, fué operado felizmente de piedra por el hábil cirujano de Montecasino, curación que luego se atribuyó á milagro efectuado durante el sueño y por intercesión de San Benedicto. Y de igual manera su mujer Cunegunda pudo pasear con los pies descalzos por encima de láminas enrojecidas sin quemarse, sometiéndose á esta prueba para desmentir á los calumniadores que la acusaban de infidelidad cuando aún la mantenía virgen el respeto de su santo esposo. El diácono Popon, para llevar al cristianismo al Rey de Dinamarca y sus súbditos, metió la mano y el brazo desnudo hasta el codo en un guante de hierro candente llevándole hasta los pies del príncipe. A los tres mártires de Capadocia, Eutropio, Cleonico y Basilio, se les vertió pez hirviendo: *sed his salvis et illæsis, nistri et exactores conflagrarunt*.

Pero pasando de los santos á los profanos, nos encontramos con Harald que, para probar que era hijo del Rey Magno de Noruega, fué con los pies desnudos; por encima

opimum protulerit.»—El sig. dott. Federico Sacchi da Cremona trovandosi a Londra, ebbe la cortesia di trascrivermi il precitato brano dal V. volume dell'opera *The Historians of Scotland* (Edinburgh, 1871-74, pag. 163), che comprende una parte delle *Vite Sanctorum Scotie*.



enmedio de su obediencia á la ley, reclama cualquiera de ellos en casos determinados su derecho individual, indiscutible é inviolable?

No olvide la reflexion, cuya ley es la *ciencia* ó la *verdad positiva*, que el sentimiento tiene tambien sus derechos y que ninguna ley es justa si le anula en absoluto. El poder legislativo de la ciencia tiene sus limites, como el de los estados, y las ciencias, lo mismo que las naciones, no son soberanas sino á condicion de usar bien de su soberanía. La ley del número podrá serlo de hecho, pero no de derecho.

El arte médica tiene dos factores, la ciencia y la inspiracion, que corresponden á los de la vida, datos orgánicos y espontaneidad, y á los de la conciencia humana, ley y libertad. No decimos que se abandone la ciencia para echarse locamente en brazos de un génio más pródigo siempre al prometer que al cumplir; pero tampoco queremos que la ciencia se desvanezca, suponiendo que se hace siempre todo lo que se quiere, y que nada *nace* en el mundo. Todo nace y se hace, y en este juego reciproco está la verdad. Sin el cuerpo de la ciencia se evapora el espíritu médico; desprovista la medicina de espíritu, se desploma como edificio socavado por sus cimientos.

Mucho hay que consultar en medicina: los apetitos orgánicos, los instintos de la animalidad, las inspiraciones felices del génio, y hasta en los casos que entran más de lleno en los dominios de la ciencia, no debe olvidarse jamás que el código científico, como consecuencia de todas las leyes acumuladas por la reflexion, no hace más que proponer á la vida del paciente la solucion de los

problemas prácticos, y que si el organismo no *consiente*, en vano es que *sepa* el médico.

¿Será preciso repetir que toda la autonomia de la naturaleza y del espíritu será á menudo ineficaz, y acaso contraproducente, si no se cortan los vuelos de la fantasia, añadiendo á sus alas el lastre de la reflexion?

M. N. S.

## SECCION PRÁCTICA.

### DOS CASOS MÁS DE QUISTES HIDATÍDICOS.

Doña V. M., natural de Irún, de 38 años de edad, bien constituida y sin temperamento marcado, despues de un parto feliz, ocurrido hace siete años, empezó á notar en el hipogastrio un abultamiento que aumentó paulatinamente, ascendiendo en todos sentidos hasta el punto de causarle mucha incomodidad y obligarle á usar una faja ventral. Por entonces vino á empeorar su situacion, segun se me dijo, un descenso bastante graduado de la matriz, que en vano se intentó remediar repetidas veces con el uso de pesarios; los años pasaron sin mejorar su estado y últimamente empezó á sentir dolorido el vientre, especialmente en el lado derecho, donde el tumor se hacía más prominente. Experimentaba en el interior de la pélvis una sensacion de peso ó tension penosa, la emision de la orina era muy difícil, y tenia estreñimiento pertinaz. Al expeler un día la orina de la manera laboriosa que acostumbraba, dice que sintió deslizarse súbitamente por la entrada de la vagina un cuerpo extraño, que al salir causó un ruido semejante al que produce el descorchamiento de una botella de Champagne: era un tumor que quedó suspendido de la vulva, aumentando notablemente sus molestias. La menstruacion se habia verificado siempre con toda normalidad. Apenas se habian empleado medios terapéuticos, y la familia, que estaba llena de temores, reclamó mi asistencia.

Hé aquí los principales síntomas que la enferma presentaba el 30 de Abril último, al hacerla mi primera visita:

de planchas encendidas con Jorge Paquintero, que en la segunda mitad del siglo XIII afirma haber visto manejar el hierro candente, *citra ullam noxam mirantibus qui mi aderant*.

Por esta razon se reputaba el juicio que sobre tal prueba se queria instituir, carecia de valor al ser fácil á pesar de las garantías que se le rodeaba, el eludir los efectos de la terrible prueba y en vez de creer al acusado al demostrar con ella su inocencia, teníase casi indicio de delito y particularmente de hechicería; porque el diablo, á quien no se esconden las virtudes de los simples, podía muy bien enseñar á sus adeptos los jugos de plantas con que se debian friccionar para poder preservarse de la quemadura: *sed ipso facto ubi ad hoc* (juicio con el hierro candente) *appellant ian ut suspectos maleficæ habenda sunt*. Y los inquisidores de la herética perversidad consolidaban su opinion con el hecho de que en la diócesis de Constanza, una mujer acusada de hechicería para sincerarse llevó en la mano un hierro enrojecido, no solo por tres pasos como estaba prescrito, sino por seis *offerens se denuo ad ipsum longiori spatio deportare*, y así se le dió la libertad *no sin escándalo de los fieles*.

No solamente contra el fuego, sino contra toda especie de tormento, se decia que la magia podía precaver á los acusados y los inquisidores, y los jueces se lamentaban de que muchas veces no podian obtener las confesiones de los reos, que silenciosos y sin lamentos, soportaban las tortu-

ras (1). Esta imposibilidad se atribuía á artes diabólicas que podian conseguirse por medios físicos. Como habian hecho para Zoroastro sus adversarios, se recomendaba rapar todo el pelo del cuello de los acusados y lavarle cuidadosamente con agua caliente *ne unc tio subesset*. Juan Bautista Condronchi llegó á aconsejar (y sólo de un médico puede proceder el consejo) desocupar el vientre, puesto que *clysterem etiam aeres nonnum quam inji cumt* (2). A cuanto atribuía esto á invocaciones, á composiciones extrañas, á sus amuletos, y para romper el encanto hacian los jueces mudar por completo de vestidos al reo ni le permitian que murmurase imprecaciones, mientras le sujetaban para someterle á los tormentos, ni que llevase inscritos caracteres mágicos; pero sobre todo habia que atender á los alimentos y no concederles en modo alguno ninguna clase de pan ó de hogaza porque *en el pan se ponian encantos*.

(Se continuará.)

(1) «Aliqui sunt maleficiati et in quaestionibus maleficiis utuntur, quia ante morentur quam aliquid faterentur: efficiuntur enim quasi insensibiles (Eymerci Nicolai, *Ordinis Praedicatorum, Directorium Inquisitorum*. P. III, n. 154. Venet. 1607, pág. 481).»

(2) «Ut, si veneficii instrumentum in intestina esset inclusum, eximatur clystere (Condronchi J. B., *De morbis beneficiis ac beneficiis*. Mediolani, 1618 Lib. III, Cap. XII, pág. 182)»—Y antes decia: «in veste, aut capillis, vel pilis corporis, vel etia pudendis absconditum esse instrumentum, quo mediante, daemon eas (streghe) reddit taciturnas (pág. 134).»



Gran decoloración de la piel y de las mucosas, demacración extremada, flacidez de carnes (temperatura normal), disnea, anorexia completa, digestiones muy penosas: no recordaba ya los días que habían transcurrido sin hacer deposiciones. El vientre aumentado de volumen, como suele estarlo en el octavo mes de la gestación, y lleno de desigualdades y *abultamientos*; el punto más prominente estaba situado entre la región umbilical y vacío izquierdo.

En el vacío derecho existía una gran tumefacción globulosa de unos cuatro centímetros y medio de altura: la piel que la cubría estaba enrojecida, caliente y dolorosa, observándose además en toda ella fluctuación notable y macidez. Nada más.

En el resto del abdomen la piel ofrecía la palidez y temperatura del hábito exterior, serpeando por ella algunas venas gruesas y azuladas. Los *abultamientos*, muy marcados á la palpación, podían compararse á nueces y pequeñas naranjas encerradas en un saco; algunos tenían menor tamaño y parecían dislocarse entre la piel y la aponeurosis asemejándose á ganglios linfáticos infartados. La forma del vientre no se modificaba con la actitud. La percusión me dió primero un sonido mate, pero luego, la mano aplicada al abdomen, á guisa de plexímetro, percibió una vibración particular *que persistía* por algunos momentos. Experimenté, como Blatin, un movimiento tembloroso de totalidad, semejante al que hubiera presentado una masa de gelatina (1).

El cuerpo que, según la enferma, había producido el ruido del descorchamiento, era un tumor casi esférico, del tamaño de la cabeza de un feto de término, que pendía de la vulva, cubierto por la mucosa vaginal tensa y reluciente y con dos grandes ulceraciones irregulares y superficiales. Era medianamente doloroso, pastoso y fluctuante; había en él macidez, y faltaba por completo el estremecimiento vibratorio que acababa de observar en el abdomen. El tacto vaginal era imposible y el rectal no suministró dato alguno. Practiqué con gran dificultad el cateterismo de la uretra, que estaba dirigida muy oblicuamente hacia la derecha, y salió alguna cantidad de orina, sin que el tumor disminuyese lo más mínimo. La emisión natural de la orina que, según la enferma, se verificaba con molesta frecuencia, no hacía variar tampoco su volumen.

De este cuadro de síntomas deduje la existencia probable en el tejido celular subperitoneal de uno ó más quistes hidatídicos voluminosos, atribuyendo la gran tumefacción inflamatoria del vacío derecho al progreso del quiste hacia el exterior, por más que, faltando allí el estremecimiento vibratorio, los síntomas indicasen solo un vasto absceso. En cuanto al tumor de la vulva me incliné desde luego á creer que era producido por hidátides herniados á expensas de la pared vaginal. Esperaba además que la exploración que me proponía practicar en el vacío derecho esclareciese el diagnóstico. Esta opinión, confirmada en un todo por mi ilustrado amigo el profesor clínico de la Facultad de Medicina, Sr. Zapatero (con cuyos conocimientos creí conveniente auxiliarme), fué manifestada de la manera más explícita á la familia de la enferma.

En el estado lamentable en que la paciente se encontraba, la intervención quirúrgica, aunque siempre rodeada de peligros, se hacía imperiosa y urgente. Al día siguiente, pues, practiqué en la tumefacción del vacío derecho una punción con la aguja núm. 3 del aspirador de Dieulafoy, saliendo una pequeña cantidad del líquido ligeramente opalino. No se coaguló por el calor ni por el ácido nítrico, y el nitrato de plata reveló en él la presencia de gran cantidad de cloruros. Por si esto no era bastante, al desmontar el aparato, buscando la causa que impedía la salida del líquido, hallé el trocar obstruido por una membranita gelatinosa y transparente, que acabó de confirmar el diagnóstico. Hice entonces sobre la puntura *misma* del trocar

una incisión de tres á cuatro centímetros, y enseguida brotaron por ella oleadas de un líquido purulento y lleno de grumos blanquecinos, que arrastraba gran cantidad de hidátides, en su mayor parte chafados y opalinos. El volumen de los más variaba entre el de un guisante y el de una guinda gruesa, saliendo también algunos como cañamones y otros como huevos de paloma. A la vez salieron fragmentos de membranas gruesas procedentes sin duda de la rotura de vesículas mayores. No saldrían menos de 500 hidátides; pero desde luego observé que esta cavidad quística no se comunicaba ni con el tumor de la vulva, ni con el de los hidátides del resto del abdomen.

Coloqué un tubo de drenaje y cubrí con un sencillo apósito fenicado la incisión, aplazando para más adelante la abertura del tumor de la vulva.

En las curas de los tres días siguientes salieron todavía algunos hidátides y membranas en una serosidad sanguinolenta, que se hizo muy pronto fétida, mientras que la abertura se agrandó por mortificación de los bordes, rodeándose de flictenas. Inyecciones con agua alcoholizada mejoraron aquel estado, se inició la cicatrización, y á los 10 días existía solo un pequeño orificio, que daba salida á una ligera cantidad de serosidad, y que por ningún medio pudo cicatrizar.

En este tiempo el estado general había mejorado algun tanto, restableciéndose las funciones del estómago y en parte las del intestino; pero el tumor de la vulva había crecido rápidamente adquiriendo extraordinarias dimensiones, y las ulceraciones avanzaban más en superficie que en profundidad. En su vista el día 6 de Mayo, previa punción exploradora, practiqué en dicho tumor una incisión como de seis centímetros, siguiendo la línea media, é interesando todo el espesor de su pared. Salió una cantidad enorme de hidátides, casi todos del tamaño de guindas y guisantes, pero esta vez brillantes, transparentes, esferoidales y acompañados de escaso líquido lechoso, lleno de grumos caseosos y nada semejante al pus. Las paredes del tumor estaban formadas por un tejido muy duro y tenían dos centímetros de espesor. Dos arteriolas seccionadas, produjeron una pequeña hemorragia, que se cohibió por la compresión en masa de los bordes. El tumor se vació por completo: introduje en él dos dedos y hallé que su cavidad estaba llena de pliegues, y se continuaba estrechándose en la dirección de la vagina. Los hidátides expulsados se calcularon en unos 2.000 (1). La enferma quedó muy débil. El apósito de cura consistió en compresa perforada untada con cerato fenicado, torta de hilas y vendaje bursiforme, sostenido á la cintura por otro de cuerpo. (Caldos con vino generoso.)

Por la noche hice una cura de limpieza. Las paredes del tumor se habían engrosado mucho, estaban calientes y muy doloridas; apenas había olor. Para evitar que la orina manchase el apósito, se había tomado la precaución de sondear á la enferma.

En la mañana siguiente (7 de Mayo) la paciente había vomitado dos veces los caldos, se sentía mal, tenía sed, anorexia y cefalalgia gravativa. Temperatura 39°,2; pulsaciones por minuto 118. El vientre estaba meteorizado y doloroso, las piezas de apósito exhalaban un olor fétido. El quiste más inflamado y *lleno de hidátides* esféricos y transparentes, que nadaban en un líquido descompuesto. (Limpieza del quiste, inyección con agua alcoholizada, caldos fríos, bebidas acidulas.)

Por la tarde la temperatura ascendió á 40° y las pulsaciones á 120; los vómitos se habían hecho frecuentes y porráceos, seguía también el meteorismo y los dolores abdominales, que aumentaban á la presión. La fétidez era insoportable. La cavidad del quiste estaba otra vez llena de hidátides, que salían con gran dificultad, porque la abertura se había hecho sinuosa, y reducido por la turgencia inflamatoria. Con un bisturí fuerte prolongué la inci-

(1) Observación de Blatin, médico de Clermont (Puy-de-Dôme), publicada en 1802.

(1) Llenóse con ellos una vasija que tendría dos litros de capacidad.



sion hasta la parte más declive, haciendo desaparecer la cavidad del quiste, que quedó reducida á dos paredes paralelas. Estas alcanzaban ya tres centímetros de espesor, y su tejido se asemejaba al del útero fuera de la gestacion; seis arteriolas, escavadas en él á manera de senos, produjeron una hemorrágia que, siendo la ligadura imposible, hubo de cohibirse con la compresion y el percloruro de hierro en unas, y por la cauterizacion con el hierro al rojo en dos. (Lociones ámplias con una disolucion de timol (1); tortas de hilas, separando las paredes, empapadas en la misma disolucion, así como las demás piezas de apósito.) Aquella noche la enferma, muy cansada, durmió algo, tomó algunos caldos y solo tuvo un vómito.

8 de Mayo por la mañana. La temperatura habia descendido á 38°, 5; 108 pulsaciones al minuto. Los vómitos no habian vuelto á presentarse. Meteorismo y dolores abdominales disminuidos; se sentia muy bien. En el quiste habia poca fetidez; durante la noche habian descendido más hidátides del tamaño de guisante envueltos en un líquido grumoso. Inyecciones y cura con la disolucion de timol, colocando tubo de drenage de centímetro y medio de diámetro para facilitar la bajada de los hidátides. La parte de tubo introducida media al nivel de la vulva 23 centímetros. El conducto era curvo y parecia dirigirse hácia arriba y adelante.

Desde este día y siguiendo el mismo tratamiento, el estado del quiste mejoró visiblemente: disminuyó la tumefaccion y demás síntomas flogísticos; la superficie interna de un color blanquecino empezó á sonrosarse, coincidiendo con la aparicion de glóbulos de pús en el líquido (10 de Mayo). Los hidátides bajaban en pequeño número al hacer esfuerzos la enferma. Pude ya un día practicar el tacto vaginal, cerciorándome de que el tumor habia descendido entre el útero y el recto, cubierto por la mucosa de la pared postero-inferior de la vagina. El cuello uterino estaba situado á la altura normal.

Los dos colgajos del quiste continuaron reduciéndose y retrayéndose hácia la vagina, cicatrizándose paulatinamente las superficies incididas. El líquido, que era ya un pús consistente, verdoso y algo fétido, descendía en abundancia de la parte abdominal. El día 14 de Mayo se observaron los últimos hidátides, y sin embargo subsistian las eminencias y temblor hidatídico de la region umbilical, probando allí la existencia de una cavidad independiente. La temperatura osciló por bastantes días entre 37°, 5 y 38°, 5, y las pulsaciones entre 100 y 120. La enferma, no obstante, empezó á alimentarse y se nutrió bastante.

El día 22 por la mañana estuvo completamente apirética y se levantó tres horas (edemas en las piernas). Los restos del tumor estaban ya en totalidad dentro de la vagina; pero para facilitar las curas la enferma les espulsaba haciendo un esfuerzo. El pús bajaba en abundancia al ponerse de pié. Por las tardes reaparecia la fiebre.

A fines del mes disminuyó mucho la supuracion, el estado apirético se hizo permanente, y se la presentó la menstruacion pálida y escasa. El 4 de Junio no habia ya pús, y sólo se hicieron inyecciones vaginales con vino aromático. A fines del mismo mes volvió á tener la menstruacion, y aunque muy débil todavia, pudo dar un pequeño paseo. Al tacto vaginal se notaban unos repliegues en la mucosa de la pared posterior de este conducto, y en ellos una hendidura por la que penetraba todavia el dedo índice. No la molestaba ningun flujo. El vientre, abultado de una manera más uniforme, presentaba todavia el estremecimiento hidatídico en su parte media é izquierda. Existia tambien el pequeño orifi-

cio fistuloso del quiste derecho. Mientras la enferma permaneciese en tal estado no debia molestársela más y la dñ de alta.

Hoy ha recuperado sus carnes, y se dedica sin novedad alguna á las ocupaciones de su sexo.

El prodigioso número de hidátides, la marcha de estos tumores, y su feliz curacion, hacen notable este caso, y me han decidido á publicarle. No son por otra parte muy frecuentes, en los anales de la ciencia, las observaciones de quistes hidatídicos herniados á espensas de las paredes de la vagina. Hé aquí la estadística de los siete casos que ha podido recoger Davaine en la última edicion de su obra (1): tres fueron operados, tambien por incision, y de ellos se obtuvo la curacion en dos (casos de Park y Roux). El otro operado y los cuatro no operados fallecieron.

Es de notar que en todos estos casos *el tumor ha buscado para salir al exterior el tabique recto-vaginal*. ¿Cuál es la causa de un hecho tan constante? De todos los fondos de saco que se encuentran en el suelo de la cavidad abdominal, el más profundo ó declive es el que forma el peritoneo entre el recto, por una parte, y el útero y la vagina por la otra. Precisamente este punto es tambien el único donde la vagina constituyese por sí sola el suelo de la cavidad abdominal, formando la pared anterior del fondo de saco citado; en todo lo restante se halla protegida por los órganos vecinos, á los que se adhiere por medio de tejido conectivo. Este tejido conectivo es notablemente ménos denso y resistente en la union de la vagina con el recto. Hé aquí tres hechos anatómicos que, en mi humilde opinion, explican el patológico antes enunciado.

La gravedad que ofrecen generalmente los quistes hidatídicos de la pequeña pelvis se debe á la compresion que ejercen sobre los órganos que, encerrados en esta cavidad inextensible, no pueden dislocarse para evitar su accion. De aquí las oclusiones intestinales, la iscuria, las lesiones renales (por compresion de los ureteres), las lesiones del aparato genital, etc.

El tumor vaginal de nuestro enfermo debió ser tomado en un principio por un descenso del útero á consecuencia sin duda de una exploracion defectuosa. De otro modo no sabríamos darnos cuenta de que el útero se hallase á su altura normal, cuando, impulsado por el quiste, debiera haber aparecido antes que él en la vulva. La enferma, por su parte, asegura que el llamado descenso no se pudo remediar, y le ha molestado hasta el desprendimiento del tumor hidatídico.

Hé aquí ahora una observacion necroscópica, ménos instructiva que la anterior, pero que no deja de ofrecer su interés.

El día 4 de Junio de este año tuve necesidad de practicar la autopsia de un sugeto de 34 años, de gran musculatura y bien nutrido, muerto al parecer de una manera violenta. Entre otras lesiones, que no soa del caso, hallé que el hígado estaba lleno en su cara superior de adherencias peritoneales y cicatrices antiguas, y que en la parte más anterior de su lóbulo izquierdo existia un tumor esférico, fluctuante, limitado por una cápsula fibrosa muy resistente, y de tamaño mayor que el de un puño. Otro tumor tambien esférico, pero bastante más voluminoso, formaba, por decirlo así, toda la porcion posterior del lóbulo derecho del mismo órgano.

Abrí el primero y le hallé formado por membranas de aspecto gelatinoso, hasta de medio centímetro de espesor, *plegadas y amontonadas como los pétalos de una amapola en su cáliz*, y sólo separadas entre sí por capas de una sustancia cremosa, semejante en un todo á la del quiste no supurado del caso anterior; la cápsula ofrecia en su superficie interna desigualdades y asperezas debidas á cretificación. Parecióme desde luego un quiste de hidátides muertos, porque les habia ya observado algunas veces en

- (1) R. De timol. . . . . 1 gramo.  
— alcohol. . . . . 10 id.  
— glicerina. . . . . 20 id.  
— agua. . . . . 1.000 id.

Disuélvase.

A pesar de no haber podido practicar en todo su detalle la cura antiséptica, he quedado sumamente reconocido en este caso á tan agradable medicamento.

(1) *Traité des entozoaires etc.*, París, 1877.



el hígado, con análogos caracteres, al hacer las preparaciones anatómicas. Mi parecer fué confirmado por la abertura del tumor posterior, que dió salida primero á un chorro de líquido trasparente, y luego á unos 16 hidátides, temblorosos, esféricos y perfectamente transparentes: uno solo estaba aplastado y tenia el volúmen de una naranja pequeña; los demás eran casi todos como huevos de paloma. La cápsula que les encerraba era sumamente resistente, llena de incrustaciones calcáreas en su superficie interna, y de adherencias peritoneales en la externa.

Estudiados detenidamente estos hidátides y los del caso anterior, presentaron iguales caracteres, conformes en un todo con las descripciones clásicas. El líquido contenido en las vesículas *era límpido en todas ellas*, aun en las del quiste supurado. *En ninguno habia equinococos ni vestigios de ellos*. Las opacidades que algunas presentaban aparecieron formadas, al microscopio, por corpúsculos angulosos y amarillentos. Algunas pequeñas vesículas, en vez de ser esféricas, tenian aspecto muriforme y estaban llenas de hidátides *libres* del tamaño de cañamones. Vi tambien una vesícula mayor, cuya membrana tenia *adheridas* por dentro una infinidad de hidátides más pequeños, algunos *sin cavidad*; contenia además dos ó tres desprendidos como guisantes, y uno grande, que al parecer se habia desarrollado á expensas de los otros.

Por vía de conclusion se me permitirá exponer compendiosamente algunas consideraciones generales que, sobre el valor de los síntomas diagnósticos y evolucion de los quistes hidatídicos, nos sugieren las observaciones precedentes.

Los hechos que más principalmente revelan la naturaleza de estos tumores son tres: el *estreñecimiento hidatídico* á la percusion, la salida de un *líquido transparente y no albuminoso*, ó de un líquido con *ganchos de equinococos ó membranas* á la exploracion con el trócar.

El estreñecimiento hidatídico, cuyo valor ha sido puesto en duda por algunos autores, es todavia tan notable y tan característico en cierta zona del vacío izquierdo y region umbilical de nuestra enferma, que no puede desconocerse ni confundirse por el menos experto en estas exploraciones. Pero en cambio, ha faltado por completo en el tumor del vacío derecho y en el de la vagina, y del mismo modo podrá faltar en otra multitud de casos. No conozco nada más positivo, para explicar estas diferencias, que los experimentos que practicó Briancón con vejigas llenas de agua é hidátides en diversas proporciones. Resulta de ellos que el *sumum* de intensidad del estreñecimiento hidatídico se nota cuando hay una pequeña cantidad de líquido con una grande de hidátides, disminuyendo á medida que aumenta el líquido con relacion á aquellos. Sin embargo, llenando la vejiga de hidátides apretados y sin líquido intermedio, las vibraciones fueron menos manifestas. En consonancia con esto puede explicarse la falta ó presencia del estreñecimiento vibratorio en la enferma que nos ocupa del modo siguiente: hidátides apretados y con escaso líquido intermedio en una cavidad de *paredes muy gruesas* (tumor vaginal sin vibracion); hidátides en menor número, *aplastados* y rodeados de gran cantidad de pus en el tumor abdominal derecho (sin vibracion); y probablemente hidátides grandes con poco líquido intermedio en la region umbilical y vacío izquierdo, en que tan manifesto es el temblor hidatídico.

Los cuatro quistes descritos no contenian vestigios de equinococos, á pesar de haber en ellos hidátides de todas edades, desde el pequeño adherido y sin cavidad todavia, hasta el de gran tamaño, muerto ya y atermatoso. Esta falta de equinococos debe ser muy frecuente, y quizás más de lo que nos *cuentan* algunos observadores. Es cierto que se ha creído algun tiempo que debian existir siempre en hidátides normales, y así lo aseguraba Livois en su conocida tesis de 1843; pero la historia del descubrimiento de estos vermes, y las investigaciones de los mejores hel-

mintólogos dejan hoy fuera de duda la existencia frecuente de hidátides sin equinococos. El Sr. Davaine, más explícito que los demás al hablar del papel que la vesícula hidatídica representa en la vida del equinococo, afirmó hace ya más de veinte años que los hidátides sin equinococos, mal llamados estériles, y únicos á quienes podria convenir el nombre de *acefalocistos* de Laennec, constituyen una de las fases de desarrollo del verme, que vive así algun tiempo, y puede reproducirse cierto número de veces bajo la forma vesicular, siendo el equinococo una fase más avanzada en el desarrollo del mismo animal. Para nosotros es indudable que en los quistes que hemos observado existen, por lo menos, dos generaciones de acefalocistos.

Vemos pues que tanto el estreñecimiento hidatídico, como la presencia de ganchos de equinococos, son signos ciertos de la existencia de hidátides; pero que pueden faltar en muchísimas ocasiones. La salida por la puncion de un líquido límpido no albuminoso y rico en cloruros, es mucho más constante; y sólo puede faltar cuando la puncion se hace en un quiste ya purulento, sin atravesar hidátides, cuando hay equinococos descompuestos, ó cuando la puncion se repite varias veces (trasudacion del plasma de la sangre para reemplazar el líquido extraído?).

De la marcha tan diferente que estos quistes pueden seguir en el seno de los tejidos hallamos ejemplos variados en los casos descritos. El quiste abdominal derecho supuró y tendia á abrirse espontáneamente al exterior; los restantes del abdómen permanecen hoy estacionarios, y el de la vagina en su rápido desarrollo hubiérase roto sin supurar ayudado por la ulceracion, si el lamentable estado de la enferma hubiera permitido la espectacion.

Los hidátides pueden tambien morir en su quiste, retrayéndose éste á medida que se reabsorben los líquidos que contiene; las vesículas entonces se pliegan y deprimen y al cabo de cierto tiempo se encuentra un tumor formado por *detritus* membranosos, una materia caseosa y á veces ganchos de equinococos. Estos tumores, que han sido conocidos por mucho tiempo con el nombre de *tumores atermatosos*, y que suelen encontrarse en las autopsias con alguna frecuencia, representan la terminacion espontánea más favorable de los quistes hidatídicos, que el arte por medios farmacológicos ha procurado realizar hasta hoy con éxito muy dudoso (1). Los hidátides mueren generalmente, ya por una intoxicacion, ya por el obstáculo insuperable que un quiste resistente puede oponer al desarrollo ulterior del parásito en el espacio. En los quistes de hidátides muertos hallados en el hígado la intoxicacion por la bilis es tan frecuente, segun Frerichs, que puede considerarse como la regla general; en el que nosotros hemos observado últimamente no han podido demostrarse los principios de la bilis.

Diré, terminando ya, que apenas puede concederse efecto curativo en estos tumores á la simple puncion capilar, aún repetida, á no tratarse de pequeños quistes, cuyos hidátides son heridos casi en totalidad; que las inyecciones iodadas cuentan aún menos curaciones, y que en la mayoría de casos, cuando el cirujano no pueda contemporizar, tendrá necesidad de recurrir á la incision (procedimiento de Recamier modificado por Demarquay si tiene que atravesar alguna serosa), seguida de inyecciones antisépticas, más bien que vermícidas. Grande debe ser la resistencia vital de los hidátides cuando los hemos visto salir sin alteracion despues de seta siete dias nadando en un líquido atacado de putrefaccion.

No quiero poner á prueba por más tiempo la bondad de los ilustrados lectores de EL SIGLO MÉDICO.

LEON CORRAL.

Valladolid 24 de Setiembre de 1879.

(1) La aplicacion de la electricidad en forma de corrientes que atraviesan el tumor, cuenta algunos casos de curacion.



Muerte aparente; preparativos de entierro previa la cédula de defunción; compromiso y prevision al mismo tiempo por parte del médico; desenlace feliz (1).

Hoy, que á los muchos servicios obligatorios y gratuitos que venimos prestando al Estado, se agrega tambien el de las certificaciones de defunción, viene de molde la publicacion de dos casos que vamos á referir, los cuales, si por un lado ponen de relieve la importancia y trascendencia de la nueva disposicion á que se nos ha sometido, prueban desgraciadamente por otro, la terrible responsabilidad que con ella hemos contraido, y lo difícil de salvarla en ciertos casos.

Bautista Obiol, casado, tonelero de oficio, de 31 años de edad, de constitucion regular, hombre apocado y de cortos alcances, recibió un disgusto la víspera de caer enfermo, metióse en cama, y como el mal iba agravándose, al cabo de algunos dias llamaron al que suscribe.

Observamos en él suma angustia y agitacion, dolor sordo en el pecho, fiebre, plenitud del pulso, ligera tos con expectoracion sanguinolenta, sin que la percusion y auscultacion revelasen nada de anormal; por cuyo síndrome, creyendo que se trataba de una pneumonia anómala, le prescribimos los polvos de Dower, esperando la tarde para ver el resultado y obrar con más conocimiento de causa.

A beneficio de lo indicado, se obtuvo marcada mejoría; pero persistiendo la plenitud del pulso, y continuando los esputos sanguinolentos, juzgamos prudente recurrir á la sangría, bastando una de seis onzas para que cediese la pulmonía.

Sin embargo, el estado general del paciente dejaba mucho que desear, sus facultades intelectuales flaqueaban, la perversion del apetito era tan profunda, que sólo pedia cosas extravagantes, sal, agua de mar, esta última con tanta insistencia, que su mujer hubo de darle un vaso; á todo esto, cuanto más sobrecargado se hallaba de fiebre, más se arropaba tapándose hasta la cara y acusando frialdad, no obstante reinar en su habitacion una temperatura de 28 grados centígrados, pues era á primeros de Setiembre.

Con objeto de conjurar este estado atáxico, se le dispuso una infusion de árnica y valeriana para tomar á cortadillos cada tres horas; pero mientras su esposa fué por la medicina, se levanta de la cama, coge el puchero del fuego y colocándose cerca de la almohada, estuvo atracándose de caldo hasta que volvió aquella; en cambio rehusó la infusion que le trajo y desde aquel momento negóse rotundamente á tomar lo que le daban, cerrando la boca y los ojos y quedando como muerto.

A los cuatro dias se vió acometido, sin duda, de algun síncope ó cosa parecida; pues sin darnos aviso le olearon.

Cuando fuimos, encontrámosle apirético, pero ensimismado; y previendo una perniciosa palúdica, le recetamos una fuerte disolucion de sulfato de quinina, de la cual desgraciadamente sólo consiguieron el que tomase muy corta cantidad.

Por la mañana, al hacerle mi visita, no llegué á verle; un grupo de mujeres, que se hallaban en la puerta de su casa, me advierten que no era menester que entrase porque habia muerto; oigo que lloraban dentro, y como en estas escenas juega tan desairado papel el médico, continué mi camino, no sin preocuparme aquella muerte imprevista, de la cual no acertaba á darme razon, viniéndome á la memoria la facilidad con que le olearon sin mi permiso, y asaltándome terribles dudas, por lo que resolví pasar á reconocerle.

Apenas llegué á mi casa, encontré la cédula de defunción para que la firmara, manifestándome su portador que estaba avisado el sacristan y no podia adelantar el entierro sin la órden del Registro civil.

Consigné en la certificacion que habia sucumbido de perniciosa comatosa; prevengo al portador que suspendan todo preparativo de entierro hasta que yo pasara á reconocer el cadáver, que sería dentro de dos horas. Aún no habia trascurrido una, cuando vienen corriendo en mi busca, diciéndome que el muerto habia resucitado: la noticia cundió como el rayo: todos á mi paso trataban de informarse de aquel suceso extraordinario. Voy allá, y encuentro al supuesto cadáver incorporado en la cama, sin fiebre y con un ligero sudor general que denotaba la terminacion de un acceso.

Inmediatamente le obligo á tomar parte del antipalúdico que no quise el dia antes, formulo una solucion de un gramo de sulfato neutro de quinina, 55 centígramos de ácido tártrico y cuatro gramos de agua destilada para dos inyecciones hipodérmicas, y prescribo además un linimento de esencia de trementina alcanforado para fricciones á lo largo de la columna vertebral, encargando que me avisaran así que tuvieran la solucion, con objeto de proceder á las inyecciones. Antes de marcharme pude recoger la cédula que por fortuna no se habia presentado al registro.

No me enviaron recado, y por la tarde hallé al enfermo cubierto con un velo y á su mujer llorando á su lado en la creencia de que aquella vez estaba muerto de veras; le descubro, y en efecto, al primer aspecto, inmóvil como estaba, en posicion supina, con los ojos cerrados y hundidos, las extremidades inferiores, como en la rigidez cadavérica, tenia motivos para figurárselo. Pero así que le reconocí, observé que estaba caliente, y que el pulso, aunque débil, latia con regularidad.

Ni aspersiones de agua fria á la cara, ni olores penetrantes á la nariz, ni el martillo de Mayor y otros irritantes cutáneos le produjeron el menor indicio de sensibilidad; prescribo una mistura etérea para que le echaran algunas gotas entre dientes, mando que le pongan un enema con agua de mar y reitero el encargo de que se me avise tan luego como despertara de aquel letargo.

Lo que pasó con este comatoso acceso fué muy original; despues de prolongarse unas seis horas, mueve el enfermo uno de los miembros inferiores; alegre su esposa, corre en busca del antiespasmódico, pero él, sin darle tiempo, de un brinco salta bruscamente de la cama, se dirige al hogar y trata de encaramarse por la chimenea; allí de las mujeres tirándole de las piernas para que no consiga su intento y sufra una caída; gritan, acuden los vecinos, y juzgue el lector la risa que se promovió en aquella casa al verse todos tiznados de tan singular lucha.

Decidido á que semejantes escenas no se repitieran, preparo la inyeccion hipodérmica de quinina; mas el enfermo, suplicándome que se la diese al interior si habia de producirle el mismo resultado, accedí y las tomó en dos dosis con intervalo de dos horas; le aconsejo que bebiere además algunas tazas de café en gran cantidad, con cuyos medios logré mi propósito y la curacion del enfermo á los veinticuatro dias de tanta peripecia.

Ahora bien: cada vez que pensamos en el descrédito, en la responsabilidad y hasta en el remordimiento que nos hubiera ocasionado, si al firmar la papeleta mortuoria no hubiéramos hecho la advertencia que hicimos, se nos erizan los cabellos; dejo á la consideracion de mis compromesores la algazara que se arma, si omitiendo el reconocimiento y prolongándose el estado de muerte aparente, proceden al entierro, y durante este acto salta de la caja el presunto cadáver como brincó de la cama, ó lo que es más horrible, llegan á sepultarle vivo.

Nunca, en casos de muerte repentina, aunque hayan recaído en recién nacidos, habíamos certificado defunción alguna sin antes tomarnos el trabajo de reconocer el cadáver, y esta vez que lo diferimos por un par de horas, ya se vé el sério compromiso á que hemos estado expuestos.

(1) Merece consignarse en nuestras columnas el siguiente artículo, debido á nuestro apreciable colaborador D. Ramon Vizcarro, que se ha publicado en la *Revista Médico-Farmacéutica* de Castellón.

(L. R.)



Esto nos demuestra los muchos escollos que nos rodean en el ejercicio de nuestra profesion y muy particularmente en el asunto de las certificaciones mortuorias, con cuya firma, si bien se reflexiona, estamos expuestos á que sin quererlo ni pensarlo encubramos crímenes que solo nosotros podemos indagar, y es preciso estar alerta contra semejante perance.

Ved lo que pasó en Alcora, poblacion de todos conocida. Una mujer de rara hermosura, pero de malas entrañas, casada con un alpargatero, tenia tratos ilícitos con otro; su marido, pusilánime y de poca fibra, asustado de la insolencia de los amantes y receloso de que el día menos pensado le hicieran una mala partida, revela sus temores al cura, y le previene, que si algun día llegase á sus oídos la noticia de su muerte sin enfermedad prévia que pudiera ocasionarla, lo pusiera en conocimiento de la autoridad, porque temia con fundamento que trataban de quitarle de enmedio. Andando el tiempo, una noche, aquella mujer infame asómase á la ventana atronando el aire con sus llantos y ayes lastimeros, suben los vecinos y el sereno que á la sazón pasaba por la calle, y señalándoles á su esposo muerto en la cama, esclama sollozando, que habia tenido un simple desmayo y acababa de espirar en aquel instante sin darle tiempo para llamar al médico. Tan bien fingió el papel, que la creyeron buenamente, sobre todo no viendo en él señal alguna de violencia.

Así que amaneció, las campanas anunciaban su muerte, todo estaba dispuesto para enterrarle aquel día, cuando el cura, acordándose del terrible secreto que le confiara el finado, lo comunica á la autoridad local, manda esta que se proceda á un reconocimiento facultativo del cadáver, y se descubrió que aquellos desalmados, mientras dormía el infeliz alpargatero, cogieron la afilada aguja que usaba éste en su oficio, y clavándosela en el oído, le quitaron la vida. Limpiaron cuidadosamente la poca sangre que brotara de la herida, colocáronle en actitud durmiente, y luego de marcharse el cómplice, salió ella á la ventana á representar la infuca farsa que acaba de decirse.

Como este horrendo crimen, pueden cometerse otros á mansalva: el infanticidio, la estrangulacion, el envenenamiento, se prestan á este género de muertes clandestinas y solo el pensarlo debiera retraer al médico de estampar su firma en casos de muertes ignoradas y repentinas; pero ya que la ley se lo impone, y que todas sus intervenciones periciales, así en lo civil como en lo forense, de ninguna utilidad las más de las veces, llevan en sí tan estrecha responsabilidad, obviemos al menos incurrir en ellas, pues con este levantado propósito y no otro, hemos distraído por un momento la atencion de nuestros compañeros: que se han dignado fijarse en estos toscos relatos.

ROMAN VIZCARRO.

Vinaroz 31 de Octubre de 1879.

## PRENSA MÉDICA.

### NACIONAL.

#### Intoxicacion por el petróleo.

En nuestro apreciable colega *La Independencia Médica*, que vé la luz en Barcelona, dá á conocer el siguiente caso de intoxicacion por el petróleo el Dr. Valenti y Vivo, catedrático de Medicina legal de aquella Facultad:

«Un operario carpintero, empleado en la Estacion central de una de nuestras compañías de *Tram-vays*, de 21 años, constitucion medianamente robusta y temperamento sanguíneo, la noche del 15 de Agosto, antes de terminar sus ocupaciones, quiso beber un trago de agua, y equivocando el cántaro, en un sitio oscuro, ingirió una cantidad de petróleo que, al parecer, llegó hasta el estómago.

«De pronto quiso escupir, procuró espeler la can-

tidad aun contenida en la boca, tosiendo además con fuerzas, sin la menor náusea ni vómito, y teniendo la cabeza apoyada en la pared; pero hubo de pedir auxilio á los pocos momentos á sus compañeros, quienes le sostuvieron al principio, pero al poco rato le sentaron en el suelo y cogiéndole los brazos, el tórax y la cabeza procuraban evitar su total caída; y como es natural en casos tales, no acertaban con lo que podia aliviar al paciente, al parecer agravándose por momentos, inconsciente, agitado, mudo, sin respiracion, llenas nariz y boca de espuma, que bajaba por el cuello y alcanzaba la camisa y el pecho en su parte anterior.

«La casualidad de vivir á la sazón muy cerca del mencionado establecimiento, hizo que á los 20 ó 25 minutos de ocurrido el accidente pudiera hallarme al lado del paciente y atender á la curacion del mal.

«El síndrome era el siguiente: sentidos anulados, cara vultuosa, párpados caídos, ojos inyectados, pupilas un tanto dilatadas; espuma nasal abundante, dificultad mediana para abrir la boca con una cuchara de madera, lengua normal en su tamaño y como la mucosa bucal, algo pálida; saliva abundante, pegajosa, untuosa y la titilacion de la úvula con los dedos fué seguida de náuseas y espucion, sin vómito; relajacion muscular general y completa, respiracion difícil de apreciar, casi nula; calor un tanto apagado, y pulso algo lento y retraído; escreciones nulas.»

No pudiendo disponer el Dr. Valenti de otra cosa que del amoniaco y dada la disfgia y lo infructuoso de la emesis por estímulo de los dedos se decidió «á ensayar la inhalacion de unas gotas de amoniaco, echadas en una punta de pañuelo, con el propósito de atender al restablecimiento de la respiracion y la deglucion, y procurar el funcionalismo estesiológico en los límites de lo posible, como perentoriedad clínica.

«El efecto fué tan rápido como decisivo, y si no se trataba de una materia mélico-experimental genuina, diria que me sorprendió por lo maravilloso; repitiendo y aumentando la dosis hasta una docena de gotas, el enfermo empezó á entreabrir los párpados, á oír, á entender y, sobre todo, la respiracion se comenzó de nuevo, inspirando de un modo profundo y aritmico primero, y despues regularizándose gradualmente á los diez minutos.

«Hice que provocaran de nuevo el vómito, aunque sin resultado, y entonces ordené una clara de huevo unida á una cantidad de dos jcaras de agua templada; á cucharadas pudo pasar las fauces sin contrariedad el antitóxico, ser tolerado en el estómago y causar un alivio notabilísimo al enfermo, hasta el punto de cambiarse por completo el estado local y el general, y al parecer estar dominada la intoxicacion en su período primero de mayor gravedad y de mayores dificultades terapéuticas.

«En tal estado el sugeto aquejaba epigastralgia, ardor bucal y esofágico, quebrantamiento general, y sintiéndose aliviado por la bebida ingerida, pedía nueva cantidad.

«En el espacio de dos horas tomó hasta tres claras de huevo, y, sin más medios de tratamiento, á la mañana siguiente estaba sin novedad, despues de haber pasado la noche durmiendo en su mayor parte.»

Al terminar su artículo el Sr. Valenti y Vivo, llama la atencion de los experimentadores «acerca de lo mucho que prometen los agentes volátiles en el tratamiento de algunas intoxicaciones, con predominio de estragos neuro-hemáticos, muy ejecutivos, y á veces pasajeros.»

### EXTRANJERA.

#### El salicitato de sosa en las afecciones venéreas y cutáneas.

Merece alguna atencion el siguiente artículo que el doctor G. B. Molinari de Brescia, ha publicado en el *Gulielmo da Saliceto*:

Propongo á la práctica médica el uso del salicitato de



sosa para la curacion de las enfermedades venéreas y cutáneas. Muchos son ciertamente los medios terapéuticos adoptados para estas enfermedades, y fuera vana tarea su enumeracion; mas pocos dan en la práctica un resultado seguro y feliz. Este es el vacío del arte. ¿De qué sirve conocer la enfermedad en su naturaleza íntima y variados fenómenos, si son escasos ó faltan los medios para curarla y contener sus progresos? El salicilato de sosa ofrece los más brillantes efectos en la curacion de las enfermedades venéreas y cutáneas. Conviene exponerlo aquí á la práctica médica.

Es un medicamento adoptado poco tiempo hace, primero para uso interno y no há mucho para uso externo. Atendiendo á la accion antialgésica y en la favorable accion que ejerce sobre la mucosa, me pareció conveniente adoptarlo en la blenorragia, y obtuve el más brillante resultado. Pasé luego á usarlo en las úlceras blandas, en las llagas sordidas, en los eczemas húmedos y las herpes; y alcancé tambien brillantes y seguros efectos.

De notar es que en la práctica se usa en la forma *liquida* y en la *pulverulenta*: de ambos modos se obtiene el objeto. El salicilato de sosa es muy soluble en el agua con un poco de alcohol. Se usa de 1 á 2 partes por 100 de agua destilada de rosas para inyecciones en la blenorragia tanto aguda como crónica, y bastan tres inyecciones al dia. En polvo se aplica á las úlceras y llagas, espolvoreándolas, pero en los eczemas y erupciones herpéticas, es preferible mezclarlo con partes iguales de almidon.

N. N. se presentó en mi estudio, cansado de sufrir un mal que le molestaba mucho. Tenia un flujo de color verdoso que llevaba muchos meses de fecha, y habia empleado durante ese tiempos diferentes medios sin alcanzar beneficio alguno. Oyó mi consejo, y sometido á las inyecciones del salicilato de sosa, repetidas tres veces al dia, logró á los 15 dias su curacion.

N. N., agente de una de las primeras droguerías de la ciudad, se presentó en mi dispensario para curarse de una blenorragia que le molestaba hacia dos meses. De nada le habian servido las inyecciones ni los balsámicos, ni tampoco el reposo, los baños, etc.

Examinada la uretra nada hallé anormal: fué sometido á las inyecciones del salicilato de sosa, y en veinte dias logró curarse completamente.

N. N., hijo de un rico comerciante, fué acometido de blenorragia: al principio no pensó hacer nada para curarse; pero un dia sintió tan fuerte dolor en el testículo izquierdo que tuvo necesidad de recurrir á su médico. Varios fueron los tratamientos ensayados, sin que lograra verse libre de su mal.

Ya llevaba seis meses incomodado con un flujo blanco-verdoso. Examinada la uretra no descubrí ni aun sombra de estrechez. Entonces resolví someterle á las inyecciones de salicilato de sosa, empezando por un gramo, y aumentando por grados hasta dos: en cosa de veinte dias pudo librarse de un mal que le tenia melancólico y disgustado.

N. N., joven siller, se presentó á mí para curarse de una úlcera blanda que tenia en el glande. Aplicado el salicilato en polvo por cinco dias consecutivos, curó perfectamente.

N. N., camarera, se presentó con una úlcera en un pequeño labio. Espolvoreada con salicilato se curó en ocho dias.

N. N., abogado, contrajo cinco úlceras blandas en el surco balano-prepucial; ya llevaba con ellas algunos dias sin ponerse en cura, mas habiendo advertido un tumorcillo en la region del púbis, pensó de pronto recurrir al arte médico. Examinado, hallé que el tumor no era otra cosa que un pequeño absceso, que abrí inmediatamente con el bisturí, espolvoreando la úlcera con el salicilato. En ménos de ocho dias se logró la curacion.

N. N., antiguo pintor, tenia una llaga, hacia meses, en la pierna izquierda, del tamaño de un duro; hícele aplicar algunas cataplasmas para quitar la rubicundez de los bordes, debida á su permanencia en pié, y se le espolvoreó

por mañana y tarde con el salicilato de sosa. En quince dias se cicatrizó perfectamente.

N. N., joven de 18 años, llevaba cinco meses con una úlcera en el cuello, y durante ese tiempo le sometió el médico de su país á multiplicados medios terapéuticos, sin lograr la cicatrizacion. Apelé al salicilato de sosa y se me asegura que se obtuvo aquella en ménos de quince dias.

C. L., hija de un rico señor, que habita á pocas millas de la ciudad, tenia un eczema húmedo detrás de la oreja izquierda por el cual ensuciaba la ropa blanca y sufría mucha incomodidad por el prurito que la ocasionaba. Aconsejéonla que fuera á mi consulta, y habiéndola prescrito los polvos del salicilato mezclados con almidon, se curó en doce dias.

Una niña de tres años se hallaba muy molestada á causa de un eczema diseminado por todo el cuerpo, siendo tan fuerte el prurito que por la noche era invadida por una mania continua, encontrándola por la mañana con la cara y la cabeza llena de sangre á causa de haberse arañado. Se la espolvoreó muchas veces durante el dia con partes iguales de almidon y de salicilato de sosa, y se la dieron además tres baños de agua de salvado al dia. En cosa de un mes logró curarse de un mal que era la cruz y la desesperacion de sus padres.

Un niño de cinco meses, hijo de una lavandera, tenia todo su cuerpecito lleno de un eczema impetiginoso y causaba con sus gritos la desesperacion de su madre. Le sometí al baño de agua de salvado, y le espolvoreé con salicilato de sosa, y en ménos de veinte dias quedó libre de tan molesta enfermedad.

Otros hechos pudiera aducir en comprobacion de la eficacia terapéutica del salicilato de sosa en la curacion de las enfermedades venéreas y en las cutáneas; pero los mencionados pueden bastar á la práctica médica.

### La pilocarpina en la fiebre intermitente.

Los periódicos extranjeros han dado cuenta de las investigaciones del Dr. H. Rokitsanski sobre la accion de la pilocarpina en el tratamiento de la fiebre intermitente. Igualmente han hablado de las observaciones del doctor G. Griswold, relativas al tratamiento de la fiebre en cuestion por la pilocarpina, resultados todos que llamaron la atencion del Sr. Picot, catedrático de la Facultad de Medicina de Burdeos y le inclinaron á hacer experimentos en su clinica, y aunque su número es hasta hoy restringido, son, sin duda, dice, lo suficientemente notables para que deban publicarse. De las observaciones del Sr. Picot se deduce que el nitrato de pilocarpina está dotado de propiedades febrífugas muy poderosas; á pequeña dosis, de 1 centígramo á 15 miligramos, impide el acceso febril y cura las más veces por completo la fiebre intermitente, produciendo tambien la disminucion del volumen del bazo. Segun esto es un medicamento muy precioso destinado á prestar grandes servicios en la práctica médica. Hé aquí ahora las observaciones del Sr. Picot:

*Obs. I.*—Un hombre de 47 años de edad ingresa en la clinica el 28 de Octubre del corriente año. Es un sugeto robusto, bien musculado, pero que presenta todos los signos de una anemia manifesta. Desde el 25 de Agosto padece una intermitente cotidiana cuyos accesos principian á las nueve y terminan á la una. El enfermo ha tomado emeto-catárticos, purgantes, y todas las tardes el sulfato de quinina á la dosis de 40 á 50 centigramos, sin que por ello haya desaparecido la fiebre. El bazo está ligeramente infartado; la anemia es marcada.

El 29 de Octubre, á las seis de la mañana, se le dá un emeto-catártico y á las nueve y media se le hace en el antebrazo derecho una inyeccion subcutánea de un centígramo de nitrato de pilocarpina. A los dos minutos aparecen la salivacion y los sudores. La cantidad de saliva escretada es de 350 gramos. Al cabo de hora y media cesan



la salivacion y los sudores y no vuelve á presentarse desde entonces la fiebre.

El 4 de Noviembre, despues de seis dias de apirexia completa, el enfermo se halla completamente curado, persistiendo solo la anémia, contra la que se instituye un tratamiento ferruginoso. El dia 10 sale de la clinica.

*Obs. II.*—Jóven de 20 años que el 31 de Agosto se afectó de una intermitente cotidiana, curada merced á los purgantes y al sulfato de quinina. El 29 de Setiembre se le declara una terciana, de la que el 9 de Octubre estaba curado, pero el 27 del mismo se presentó otra vez la fiebre con el tipo terciano. Hay anemia é infarto del bazo.

Despues de permanecer dos dias en la clinica y de haber observado un acceso y un dia de apiréxia, el 2 de Noviembre en que correspondia el acceso, á las nueve y media de la mañana, se le hace una inyeccion de un centígramo de nitrato de pilocarpina. A los cinco minutos aparecen el tialismo y el sudor; el enfermo pierde 270 gramos de saliva y el sudor es muy abundante. No se presenta el acceso correspondiente á ese dia. El 3, dia de apiréxia, ningun tratamiento. —El 4 nueva inyeccion á las nueve y media de la mañana; no hay acceso: el infarto del bazo ha disminuido notablemente. —El dia 11 se somete al enfermo á un tratamiento ferruginoso.

*Obs. III.*—Recayó en un hombre de 43 años, que desde el 25 de Setiembre padecia una intermitente de tipo terciano, á la que no opuso tratamiento alguno. El 23 de Octubre ingresó en clinica y el mismo dia se le administró un emeto-catártico y el sulfato de quinina á la dosis de un gramo, continuando la misma medicacion por espacio de seis dias, disminuyendo, sin embargo, la dosis del medicamento. El 2 de Noviembre salió de la clinica, creyéndose curado, puesto que en cinco dias no habia tenido la fiebre. Mas no tardó en reaparecer ésta y volvió á ingresar el 4 en la clinica. Hay anemia, infarto doloroso en la region esplénica y saburra gástrica. —El 5 al medio dia tuvo su acceso de fiebre. —El 6, dia de apiréxia, se le dejó tambien sin tratamiento. —El 7, dia en que correspondia el acceso, se hizo á las nueve de la mañana una inyeccion de centígramo y medio de nitrato de pilocarpina y desde este momento no volvió á presentarse acceso alguno.

*Obs. IV.*—Trátase de un obrero, afecto desde hacia dos meses de intermitentes, que durante el primer mes fueron cotidianas, se hicieron tercianas por espacio de quince dias y desaparecieron durante ocho á beneficio del sulfato de quinina, para reaparecer cotidianas á los diez de cesar el tratamiento. El 27 de Octubre ingresa en clinica; se le administra un emeto catártico y se presenta el acceso como de costumbre.

Al dia siguiente, á las diez de la mañana, se le hace una inyeccion de un centígramo de nitrato de pilocarpina. No hay acceso. Al otro dia se hace otra inyeccion de 15 miligramos de pilocarpina. El dia 3 siente el enfermo ligero escatofrio sin calor ni sudor. El 4 se hace otra inyeccion. El 5 tiene ligero movimiento febril que dura media hora. El 10, á la una de la tarde, le sucede lo propio. La observacion continuaba á las fechas en que escribió su artículo el Sr. Picot.

#### Melanosis pulmonar.

Segun el Sr. Potain, se conocen tres clases de materias que pueden impregnar el parénquima pulmonar: 1.<sup>a</sup>, el carbon propiamente dicho (antracosis de los mineros, fundidores, carboneros); 2.<sup>a</sup>, el pigmento sanguíneo (melanosis hemática de Robin); 3.<sup>a</sup>, el pigmento patológico (melanosis melánica de Robin).

A.—La antracosis constituye la causa de pigmentacion más generalmente observada. Los obreros que respiran una atmósfera de carbon, tales como los mineros, fundidores, etc., se afectan de tos, de espectoracion, de disnea, de neumonia crónica, etc. Tienen los pulmones negros, y el Sr. Potain ha visto los fragmentos de carbon diseminados

en los espacios intervesiculares de un modo más ó ménos regular, y á veces predominando en ciertos puntos alrededor de los tubérculos ó de los puntos de neumonia crónica. Estos cuerpos extraños producen una trasformacion de los tegidos, una esclerosis primero y despues el reblandecimiento.

El desarrollo de las antracosis es muy lento; sólo al cabo de 8 ó 10 años de permanencia en la fábrica, principian á sentir los obreros una opresion ligera.

Los síntomas son generalmente poco marcados, á ménos que se asocie la tuberculosis á la infiltracion carbonosa; consisten, sobre todo, en una espectoracion negra muy abundante de ordinario.

B.—La melanosis hemática no tiene una historia tan completa como la de la antracosis. En las inflamaciones crónicas de las mucosas, de los ganglios, se ven vestigios de materia negra, compuesta de granulaciones finas, enteramente negras, aisladas ó reunidas. Esta materia negra se encuentra tambien en las serosas, en la pia-madre, en la base del cráneo; á menudo en los ancianos se halla un gran acúmulo de estos pequeños granos negros diseminados. Estas granulaciones son insolubles en el agua, el amoníaco, el ácido acético, como los granos de carbon que son inatacables por todos los reactivos conocidos; pero el ácido sulfúrico, sobre todo en caliente y despues de un contacto prolongado, altera los granos hemáticos, que se decoloran y toman un tinte amarillento, en tanto que se torna rojizo el ácido sulfúrico. Para estas reacciones es preciso prolongar la accion del ácido sulfúrico, durante 15 ó 30 minutos. El grado de resistencia de este pigmento depende mucho de su antigüedad.

C.—Hay otra materia pigmentaria, la de la coroides, la del dermis de los negros: es el pigmento propiamente dicho. Resiste al ácido sulfúrico, aun hirviendo, como el carbon. Un solo agente podria atacarle segun Robin: tal es una solucion concentrada de potasa hirviendo y recién preparada.

Dado un pulmon melánico, ¿de qué clase de pigmento está impregnado? Los pulmones seniles están generalmente infiltrados de carbon. Sin embargo, las razones que se han aducido para demostrar que toda la materia colorante es carbon, son insuficientes; pues aparte de esa sustancia está el pigmento, que es mucho más abundante, en los pulmones de los ancianos, que el carbon propiamente dicho. En efecto, los ancianos han estado expuestos á más numerosas ocasiones de éxtasis sanguíneo, y cuando el glóbulo se estanca sale la hemoglobina, que se trasforma despues y se convierte en pigmento. La materia colorante de los pulmones de los ancianos, está, pues, en parte compuesta de carbon; pero la mayor proporcion es de pigmento.

DR. RAMON SERRET.

## PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

### Formulario metaloterápico.

El Sr. Dumontpallier, instado á que completara sus conferencias sobre la metaloscopia y la metaloterapia con un apéndice que se pudiera designar con el nombre de *formulario metaloterápico*, ha publicado un artículo dando las fórmulas de los preparados que deben llenar las indicaciones terapéuticas de este nuevo método, insistiendo antes, sin embargo, en que toda indicacion terapéutica del Burquismo ha de establecerse despues de estudiar atenta y pacientemente los fenómenos metaloscópicos. Sólo el conocimiento perfecto de estos fenómenos puede y debe conducir á la determinacion de la aptitud metálica individual.

Para reconocer la aptitud metálica es necesario hacer varios experimentos á fin de tener una base sólida, y conviene, despues del estudio comparado de la accion local de diferentes metales sobre el retorno de la sensibilidad, de la fuerza mnscular y sobre la elevacion de temperatura, con-



viene, decimos, asegurarnos, en los casos de polimetalismo, de la acción predominante de uno de los metales, porque este es el que debe aplicarse al exterior para venir en ayuda de la metaloterapia interna.

El Sr. Dumontpallier confiesa que sólo ha experimentado, en este método nuevo, los preparados de oro, platino, plata, hierro, cobre y zinc.

Una vez reconocida la aptitud metálica individual por experimentos metaloscópicos, pueden recomendarse los preparados siguientes:

1. *Mixtura*.—Cloruro de oro y de sódio. . . . . 1 gr.  
Agua destilada. . . . . 100 —

Para tomar de 10 á 20 gotas en el desayuno y en la comida.

2. *Mixtura*.—Cloruro de platino. . . . . 1 gr.  
Agua destilada. . . . . 100 —

Para tomar de 10 á 20 gotas en el desayuno y en la comida.

3. *Mixtura*.—Sulfato de cobre amoniacal. . . . . 6 gr.  
Agua destilada. . . . . 120 —

Viértanse 10 gotas de esta mixtura en una cucharada de agua azucarada y aromatizada con agua de azahar. Tómense cuatro cucharadas diarias, dos en las comidas y una por mañana y tarde.

En el caso en que el estómago no tolerara fácilmente estas diferentes mixturas, en las comidas ó fuera de ellas, se podría tomar, al propio tiempo que el medicamento, una ó media gota de láudano de Sydenham.

4. La mixtura de sulfato de cobre amoniacal puede reemplazarse por dos ó tres vasos del agua de cobre de Saint-Christau. Un vaso á cada comida y medio dos veces al día entre las comidas.

5. Preparaciones ferruginosas:

Jarabe de citrato de hierro amoniacal, 500 gramos.

Una cucharada en el desayuno y otra en la comida.

O bien hierro reducido por el hidrógeno, 0,05 gramos á cada comida.

6. Píldoras de nitrato de plata de 0.01 gr.

Una píldora cada comida.

7. Píldoras de óxido de zinc:

Oxido de zinc . . . . . 4 gr.

Conserva de rosas. . . . . 1 —

M. y h. s. a. píldoras núm. 50.

2 ó 3 píldoras diarias.

Pueden prescribirse también en este caso las píldoras de Meglin y darse 3 ó 4 al día.

Las aguas minerales se aconsejarán con ventaja, atendiendo á las indicaciones que suministre el estado diatéxico de los enfermos; pero si estos tienen una aptitud metálica bien determinada, será útil, al mismo tiempo que estas aguas, prescribir al interior el metal.

Conviene añadir que la metaloterapia externa ha dado por sí sola buenos resultados en las anestias, neuralgias y contracturas. En estos casos basta aplicar en las regiones afectas chapas metálicas, que se dejan el tiempo necesario para obtener una modificación terapéutica. Así, en las neuralgias del trifacial, en la hemirránea, la experiencia enseña bien pronto á los enfermos en qué momentos y durante cuánto tiempo les conviene aplicar el metal sobre la region dolorosa. En estos casos la metaloterapia externa puede bastar para modificar la manifestacion morbosa; pero una vez bien determinada la aptitud metálica, debemos recurrir á la administración interna del metal para prevenir el retorno de las manifestaciones morbosas.

## PARTE OFICIAL.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARIA GENERAL.

##### ANUNCIOS DE PENSION DE JUBILACION.

D. José Martí y Artigas, profesor de medicina y farmacia, socio de este Monte pío y residente en Barcelona, solicita la pension de jubilacion, por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de los socios y á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 18 de Noviembre de 1879.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

D. Antonio Saez Cruz, profesor de medicina residente en esta corte y socio del Monte pío facultativo, solicita la pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de la profesion.

Lo que se publica para conocimiento de los socios á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 3 de Diciembre de 1879.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

## VARIEDADES.

### DONDE LAS DAN LAS TOMAN.

A los muchos motivos de confusion que hacen de la terapéutica, en nuestros dias, un verdadero rompe-cabezas, se agrega el *industrialismo terapéutico*—de moderno origen—especie de charlatanismo disfrazado con un barniz científico, que hace buenamente su negocio por medio de un singularísimo apostolado. Ora se encarece algun vegetal americano, atribuyéndole maravillas, y los propagandistas del prodigioso medicamento recién descubierto, ó de nuevo restablecido, obran de acuerdo con diligentes recolectores y encargados de su remision á los mercados europeos; ora se discurre que atribuyendo peregrinas virtudes á una de esas infinitas sales que pueden formarse mediante cualquier ácido vegetal de que no se haya hecho caso hasta el día, asociado á un álcali, se puede, por virtud de una estrepitosa algarada *semi-científica*, realizar un buen negocio, y al efecto se llenan los periódicos con artículos, reclamos y anuncios; ora se apela al recurso de una preparacion especial, un sistema de dosificacion, por ejemplo, aspirando así á una especie de monopolio en el despacho de cuantos recursos há menester el práctico para ocurrir á las diarias necesidades terapéuticas... ¡Qué inventiva tan prodigiosa!

Y se hace intervenir á las Academias; y se hacen ensayos más ó menos imparciales y serios en los hospitales; y se dan conferencias; y se mete ruido, y no se perdona medio para acreditar el famoso descubrimiento! Ciertamente que al cabo de poco tiempo la verdad se reconoce al fin, viene el desengaño, el invento se desacredita, y queda aquella ilusion terapéutica desvanecida, ¡como tantas otras!.. Mas entre tanto el negocio se realizó, el descubrimiento ha servido á su inventor de tónico reconstituyente, y conocido el camino, y contando siempre con la *bonhomie* de la turba de *terapeutistas*, cosa bien fácil es discurrir algun otro prodigio parecido...

Llano fuera, pero también innecesario, aducir no escasos ejemplos de este nuevo giro que ha tomado la terapéutica industrial.

Pero casos se dan en que no salen estas empresas á medida del deseo, y aun acontece alguna vez que en aquellos pueblos que la vanidad extranjera presupone más sencillotes é ignorantes, es donde reciben los propagadores de tan estupendas novedades más duros y amargos desengaños.

Pregúntese al Dr. Declat,—propagador infatigable del



ácido fénico para todas las cosas,—cómo le ha ido en Valencia con el Dr. Gimeno, ilustrado catedrático de terapéutica de aquella universidad; y si bien calificará quizás á los españoles de poco corteses, por cuanto no se tragan la píldora como unos papanatas al verla dorada, habrá de convenir en que los médicos de este lado de los Pirineos, ni son tontos ni ignorantes. Fuese á Valencia el mencionado apóstol del ácido fénico, ensalzándole en el Instituto Médico á mayor altura que la quina y sus preparados para el tratamiento de las fiebres intermitentes,—cuando ya había sido puesto hace tiempo á prueba sin resultados;—mas no bien terminada la conferencia que dió al efecto, rebatió muy cumplidamente el expresado Dr. Gimeno cuanto había dicho, ofreciéndole claras muestras de que también llegan á España—donde son estimados en su justo valor—los estudios más recientes sobre la patogenia de las fiebres intermitentes, y cuanto se refiere al tratamiento de este género de enfermedades.

Una parecida conferencia intentó dar el Dr. Bourgraevé en la Real Academia de Medicina de Madrid, acerca de la dosimetría, pero halló su celo apostólico insuperables dificultades.

¡Qué amor á la humanidad el de estos santos varones que emprenden viajes y enjaretan, donde tienen ocasión oportuna, sendas peroratas, todo para acreditar un medicamento! ¿No se acreditaría con ménos esfuerzos si gozara de verdadera eficacia?

Lo más malo que hay en el asunto es que, de esa manera, se convierte el campo de la terapéutica en un completo laberinto, tan enmarañado y confuso, que no es posible dar sobre él paso seguro. No ha sido nunca muy llano, en verdad; pero jamás se vió tan nemoroso y rodeado de embarazos. En desembrozarse esa manigua habrán de emplearse los esfuerzos que deberian consagrarse á su cultivo.

Para terminar, nos parece razonable felicitar al doctor Gimeno. Muy de aplaudir son las consideraciones y muy de celebrar la cortesía; pero no se lleven hasta el extremo de dejar abandonada la verdad, ayudando con eso á la obra de confusión á que nos referimos enantes.

#### LA MIOPIA EN LAS ESCUELAS DE MARSELLA.

Las estadísticas sobre la miopia, que se han multiplicado desde los trabajos de Cohn dados á luz en 1867, enseñan que las malas instalaciones escolares deben considerarse como una de las causas más eficaces de los progresos de esta dolencia. Según el Sr. Dor, el número de miopes en el liceo de Lion se eleva al 22 por 100, cifra muy poco inferior á la de Alemania, en donde el término medio es de 26 por 100.

Las investigaciones del Sr. Dor son las primeras en Francia que permiten una comparación exacta con las del extranjero, pues las del Sr. Szolaski datan de una época en que nuestros conocimientos sobre la refracción estaban aún en la infancia y las del Sr. Gayat recaen en niños tomados al azar.

Las investigaciones del Sr. Nicati se han hecho en las escuelas primarias de niños y niñas de Marsella, en las escuelas israelitas, y por último, en el liceo.

Los métodos empleados han sido los usuales:

1.º Medida de la agudeza visual por medio de la escala topográfica de Monoyer que ofrece la gran ventaja de una graduación decimal regular.

2.º Medida simultánea de la refracción por medio de los cristales de la escala métrica. Se ha prescindido de las fracciones inferiores á una semi-dioptría á ménos de razones especiales.

3.º Medida de la refracción por el oftalmoscopio métrico de Landolt.

Dicho señor ha cuidado además de anotar el grado de pigmentación del iris y de los cabellos, así como las lesiones oculares apreciadas durante el examen.

El resultado de esas medidas fué el siguiente: número

total de ojos examinados 3.434, de entre los cuales había miopes 352 ó sea el 15,5 por 100 á saber:

Escuelas primarias de niños: 80 miopes entre 1.004 examinados ó sea el 8,0 por 100.

Escuelas primarias de niñas: 7,2 miopes entre 1.002 examinados ó sea el 7,2 por 100.

Escuelas primarias israelitas de niños: 16 miopes entre 106 ó sea el 15,1 por 100.

Escuelas primarias israelitas de niñas: 10 miopes entre 100 ó sea el 10,0 por 100.

Gran liceo, internos y medio pensionistas: 202 miopes entre 574 examinados ó sea el 35,2 por 100.

Liceo pequeño, internos y medio pensionistas: 33 miopes entre 148 examinados ó sea el 22,3 por 100.

Liceo, externos vigilados: 33 miopes entre 200 examinados ó sea el 16,5 por 100.

Liceo, externos libres: 186 miopes entre 300 examinados.

Las investigaciones del Sr. Cohn, que recayeron sobre más de 10.000 niños, dieron el siguiente resultado:

En las escuelas de la aldea. . . . . 1,4 por 100 de miopes.

En las escuelas primarias de las ciudades. . . . . 6,7 — —

En las escuelas superiores de niños. . . . . 7,7 — —

En las escuelas medias de niños. . . . . 10,3 — —

En las escuelas reales de niños. . . . . 19,7 — —

En los gimnasios ó liceos. . . . . 26,2 — —

La sola lectura de los dos cuadros precedentes no basta para hacer una comparación exacta. Es preciso comparar los individuos de la misma edad y hasta los grados de la miopia. Los números solos bastan para demostrar que de un modo general los resultados obtenidos en Marsella concuerdan aproximadamente con los de Alemania.

I. El primer hecho que se desprende de esos cuadros es la mayor proporción de miopes entre los israelitas de la misma edad y condiciones de instrucción que los alumnos de nuestras escuelas primarias. La diferencia es de 15 á 8 para los niños y de 10 á 7 para las niñas. Hay en esto una influencia hereditaria manifiesta y fácilmente explicable: el niño israelita, aún el de la escuela primaria, es hijo y nieto de comerciantes llamados en edad temprana á leer y escribir y colocado por tanto en las condiciones que favorecen el desarrollo de la miopia, en tanto que el niño de nuestras escuelas primarias es hijo de artesanos ó de obreros y nieto de aldeanos; representa, digámoslo así, la primera generación de letrados en esas familias.

II. Otro hecho en que la herencia ha podido tener parte. Acerca del grado y naturaleza de pigmentación del iris obtuvo el Sr. Nicati las siguientes cifras:

Total de ojos examinados: 3.434, de los cuales había azules ó grises 914—entre ellos 169 miopes ó sea el 18 por 100,—negros, oscuros, etc., 2.520,—entre ellos 373 miopes ó sea el 11,7 por 100.

De la comparación de estas cifras resulta que los ojos muy pigmentados son más fuertes y más aptos para resistir las influencias que provocan el alargamiento del globo del ojo ó, en otros términos, la miopia.

III. Otro hecho de orden absolutamente fisiológico, que arroja preciosa luz sobre el modo de desarrollarse la miopia.

El mayor número de individuos afectos de opacidad de la córnea, de astigmatismo, de lesiones del fondo del ojo con disminución de la agudeza visual, se encuentra entre los miopes. Véase síno:

Miopes con manchas. . . . . 29

Miopes con astigmatismo pronunciado. . . . . 72

Miopes con hemeralopia (retinitis pigmentaria). . . . . 4 (de 6)

Total. . . . . 105 ó 20 por 10.



Estas cifras vienen sin duda en apoyo de la teoría que atribuye la causa de la miopía á una acomodación continua y excesiva. La falta de agudeza visual obra como la disminución de la luz obligando al niño á aproximarse sin cesar al objeto que mira. La posición defectuosa ocasionada por los malos bancos de las escuelas obra del mismo modo.

IV. Bajo el punto de vista práctico llama la atención el gran número de miopes entre los internos del Gran Liceo. Este hecho no extraña á quien conoce la defectuosa disposición de sus salas de estudio: 35 miopes de 100 sujetos de ocho á veinte años es sin duda una cifra horrorosa que debe obligar á remover la causa que la produce.

V. El internado favorece el desarrollo de la miopía?

El Sr. Dor encontró mayor número de miopes entre los internos que entre los medio pensionistas y más entre éstos que entre los externos libres.

No puede establecerse la comparación de un modo completo, pues el Sr. Nicati no ha podido examinar en Marsella la totalidad de los externos libres. Sin embargo, puede citar un hecho importante en favor de éstos. Los alumnos del Liceo pequeño, todos internos, cuentan 22 miopes entre 100, mientras que los externos vigilados, de la misma edad próximamente, no cuentan más que 16 por 100. Aquí no puede invocarse la influencia de una mala instalación, pues el Liceo pequeño está bien construido y bien alumbrado en campo raso.

S.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.—Altura barométrica máxima, 703,71; mínima, 688,17; temperatura máxima, 15°,4; mínima, 3°,2.—Vientos dominantes, SO., OSO. y NO. Cantidad de lluvia máxima en 24 y en milímetros 18,7.

Siguen con escasas variaciones predominando los afectos que con mayor frecuencia se presentaron en las anteriores semanas: las erisipelas faciales con extensión más ó menos intensa á la piel del cráneo, las amigdalitis catarrales y flegmonosas, los reumatismos localizados á una sola articulación y la recrudescencia de las formas crónicas nudosas y fibrosas de este padecimiento, han seguido siendo numerosos, así como las fiebres catarrales y reumáticas; las bronquitis, laringitis y pleuresias también se han presentado en gran número, y las neumonías han continuado revistiendo el carácter de relativa benignidad que consignamos en el anterior estado. La mortalidad en los padecimientos crónicos ha disminuido algun tanto.

### CRÓNICA.

**Sierra mecánica.**—El Sr. Ollier ha presentado á la Sociedad de cirugía de París una sierra de resección que corta los huesos con gran limpieza y sin sacudidas, como las máquinas de aserrar cortan las maderas. Es una sierra circular de pequeño calibre, puesta en movimiento por un gran volante, al que está unida por una correa de cauchuc. El operador coje con las dos manos un doble mango de madera y hace tracciones sobre la correa para ponerse en buena situación presentando la sierra á las partes que quiere resecar.

La sierra que gira con gran rapidez corta el hueso con maravillosa facilidad en laminillas; si se quieren colgajos óseo plásticos corta limpio y sin vaciar las células de su médula sin con mover el hueso lo más mínimo.

Hace un año que emplea el Sr. Ollier este instrumento construido en la casa Collin. Admira ver al eminente cirujano manejar la sierra con suma seguridad sobre un hueso que corta en todos sentidos. Las perforaciones óseas se hacen con una facilidad hasta ahora desconocida. Esta máquina inteligente permite limitar las secciones y conservar el periostio donde de otro modo hubiera sido cortado. A pesar de esto, bueno será no olvidar los desastres que puede ocasionar escape de esta sierra.

**La confesión médica.**—Un periódico inglés dice que otro de análoga procedencia abrió á principios del año, á cuyas postimerías asistimos un *confesionario* en el que se admitía la confesión anónima de las faltas, errores cometidos y accidentes sobrevenidos en la práctica de la medicina.

Esta idea, de pura originalidad británica ha principiado á ponerse en ejecución, habiendo sido la primera confesión recibida la de un médico que cuenta haber estraído con el fórceps un feto en descomposición, y haberse servido en otro caso posterior del mismo instrumento sin antes desinfectarle, olvido que fué causa de una peritonitis mortal.

El número siguiente del mismo colega refiere otros pecados. Uno relativo á un desgraciado que murió de hemorragia y de síncope quizás por haber permanecido de pie demasiado tiempo. Otro relativo á una dosis de calomelanos administrada en un caso de melena acompañada sin duda de ulceraciones del intestino y que provocó una hemorragia mortal.

La confesión de un error, añade el periódico que dá esta noticia, enseña sin duda más que la narración de un éxito asombroso, y es incontestable que si muchos prácticos tuviesen suficiente valor y abnegación para contar sus desventuras, la profesión ganaría no poco en ello.

**Premios.**—La Asociación médico-quirúrgica vallesolana, más aficionada, según parece, á los asuntos científicos que á los profesionales, ha abierto concurso á premios literarios para 1880. —El tema del concurso será «Biografía y juicio crítico de las obras de Luis Mercado», y el premio un diploma especial medalla de oro y título de socio corresponsal. Además habrá un accésit, que consiste en diploma y título de socio corresponsal. Podrán tomar parte en el concurso los profesores que no pertenezcan á la Asociación.

**Acuerdos.**—La Diputación provincial de Madrid ha tomado los siguientes, respecto del servicio de visita á los enfermos del Hospital provincial:

1.<sup>a</sup> Las visitas se verificarán imprescindiblemente á las horas que de antemano se hallan establecidas.

2.<sup>a</sup> Que como por consecuencia de la disposición anterior los profesores se han de hallar todos aproximadamente á la misma hora en el establecimiento, podrán celebrar, caso de necesidad, las consultas que crean necesarias, tanto en la parte de medicina como en la de cirugía á fin de proceder en su caso á las grandes operaciones y recibir mútuo auxilio para su ejecución, sin perjuicio de que el profesor de guardia, al tenor de lo que prescribe el reglamento, pueda hacer las veces de los numerosos en los momentos en que éstos no estuviesen en el local.

3.<sup>a</sup> Los profesores numerarios avisarán con anticipación el día en que no puedan, por causa justa y atendible, asistir á la visita, á fin de que les sustituya el de guardia, y en el caso de que la ausencia se prolongara por más de un día, les suplirán los supernumerarios disfrutando, durante el tiempo que presten servicio, la mitad del sueldo de aquellos.

4.<sup>a</sup> Se establecerá un turno riguroso entre todos los supernumerarios para hacer este servicio, avisándose con la correspondiente antelación, y

5.<sup>a</sup> Que el decano nombre diariamente un supernumerario que asista á la visita de la tarde y supla en la misma á los profesores que falten, percibiendo por cada visita que haga la cuarta parte del haber diario del profesor suplido, sin perjuicio de que el decano informe bajo su responsabilidad sobre la repetición de estas faltas para los efectos á que haya lugar.

**En todas partes cuecen habas.**—Se queja nuestro ilustrado y apreciable colega *El Observador Médico*, de Méjico, del *malestar de las clases médicas* (son sus palabras) en aquella joven república.

Pues dése el colega una vuelta por España y verá cosa buena: aquí todos nos encontramos mejor y más contentos que si comiéramos bizcochos.

**La elefantiasis en Samos.**—La elefantiasis reina endémicamente en Samos; de cada 100 habitantes de esta isla 50 al menos la padecen en uno ú otro período de su vida. En las localidades pantanosas es más frecuente que en las otras; ataca de preferencia las piernas y rara vez los brazos. La proporción de enfermos de ambos sexos es igual. Sin embargo, los labios de la vulva y las mamas se afectan más rara vez que el escroto. Un médico del país, el Sr. Turner, cree que la elefantiasis es una consecuencia de la malaria y trata aquella por el sulfato de quina, recurriendo también á veces á la cinchonina, al arsénico y á los cambios de clima.

El Sr. Turner tiene en la actualidad una estadística de 75 casos, en algunos de los cuales los tumores del escroto pesaban 75 libras, y los operó con buen resultado, elevando el tumor para



hacer refluir del mejor modo posible la sangre que contiene y comprimiendo al nivel del pedículo con un fuerte *clamp*. El pene y los testículos permanecen intactos y se les forma una nueva envoltura por medio de tres colgajos convenientemente cortados.

**Los bachilleres chinos.**—Segun parece, el grado de bachiller no se confiere en China sino cada tres años. Para ello se reúnen en la época indicada, en el *palacio de los exámenes*, los chinos que desean obtener ese grado y sus examinadores. En dicho palacio hay 7.500 celdas de dos metros de longitud por uno de anchura, á derecha é izquierda de un ancho pasillo, que vigila incessantemente el encargado de ello. Se encierra á los candidatos, cuidadosamente registrados, cada uno en una celda con víveres para tres días. Todo el mobiliario de las celdas consiste en una mesa para escribir ó comer.

Aunque la reclusion no es muy larga, lo cierto es que el confinamiento, el calor, la tension de espíritu, acaban con la vida de algunos candidatos, cuyos cuerpos recogen los encargados al efecto é introducen en un agujero hecho en la pared hasta que se los llevan los amigos, que nunca faltan, pues en China pueden no encontrarse amigos cuando está uno muriendo de necesidad, pero no faltan nunca para enterrar á los muertos. ¡Es una obra de misericordia como otra cualquiera!

**Reunion de la prensa científica.**—A mediados del pasado mes se verificó en el Grand Hôtel de París el primer banquete de los que se ha propuesto celebrar la *reunion amistosa de los miembros de la prensa científica*, con objeto de tratarse y conocerse todos los que al periodismo científico consagran su inteligencia, de cambiar sus ideas y combinar sus medios de accion en vista de los progresos de las ciencias, y de buscar los medios de aumentar su influencia en la sociedad.

El resultado de ese primer modesto banquete permite esperar que no será infructuosa esa tentativa. Una sola idea dominaba á todos los allí reunidos: la de propagar la ciencia, trabajar en su desenvolvimiento, y procurar asegurarle el sitio que merece en el movimiento general de nuestra época.

Todos los meses un nuevo presidente, nombrado por eleccion, convocará á sus compañeros para continuar la obra empezada. El presidente elegido por unanimidad para el próximo banquete es el Dr. Bouchut.

## VACANTES.

La de médico cirujano de Barcina de los Montes (Búrgos); su dotacion 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—La de farmacéutico de Villareayo (Búrgos); su dotacion 175 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—La de farmacéutico de Gumiel del Mercado (Búrgos); su dotacion 550 pesetas. Las solicitudes hasta el 29 del actual.

—La de médico cirujano de Canena (Jaen); su dotacion 12.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

—Las dos de médico-cirujanos de Cudillero (Oviedo); su dotacion 4.500 pesetas el primero y 1.325 el segundo. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La titular de Ceinos (Valladolid); su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 de Diciembre.

—La de médico cirujano de Villamayor de Calatrava (Ciudad-Real); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 13 de Diciembre.

—La de médico cirujano de Trespaderne (Búrgos); su dotacion 25 pesetas. Las solicitudes hasta el 13 de Diciembre.

—La de médico cirujano de Humanales (Guadalajara); su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 de Diciembre.

—La de médico cirujano de Camarillas (Teruel); su dotacion 2.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 10 de Diciembre.

—La de médico cirujano de Villalengua (Zaragoza); su dotacion 450 pesetas. Las solicitudes hasta el 10 de Diciembre.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

**DE LA ELECTRICIDAD LOCALIZADA Y DE SU APLICACION á la patología y á la terapeutica**, por el Dr. Duchenne (de Boulogne), vertida libremente al castellano, por D. Luis Criado y Leon y D. Antonio Argamasilla y Licerias, licenciados en medicina y cirugía.

La obra constará de 20 cuadernos próximamente, que formarán dos tomos. Cada mes se repartirán con regularidad dos cuadernos de 48 páginas en 4.º mayor, de buena y clara impresion y del mismo papel que el prospecto, al precio de cuatro reales.

Puntos de suscripcion.—En las principales librerías de España, ó dirigirse á sus traductores, en Málaga, Muro de San Julian, 32, principal.

**OBRA NUEVA.—UTIL PARA MEDICOS Y ESTUDIAN-tes.** Compendio práctico de las enfermedades venéreas y sífilíticas, por el Dr. F. L. Cerezo, médico por oposicion de los hospitales de la Beneficencia general y Provincial.

Se vende al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias en esta Administracion y principales librerías.

**CURSO DE PATOLOGÍA MÉDICA SEGUN LAS EXPLICACIONES del Dr. D. Estéban Sanchez de Ocaña**, catedrático de dicha asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad central. Publicado por los alumnos internos, por oposicion, D. Julio Larrú y Muñoz, licenciado en Farmacia, y D. Manuel García Sorrentini.

Esta obra se publicará por cuadernos quincenales de 64 páginas en 4.º francés, al precio de cuatro reales cada uno.

Centros de suscripcion, Madrid, cuarto de los señores internos, de dos á cuatro de la tarde, y en esta Administracion.

**HERVIEUX.—TRATADO CLÍNICO Y PRÁCTICO DE las enfermedades puerperales**, precedido de un prólogo del Dr. Alonso y Rubio, version española de D. Joaquín Torres Fabregat.

El «Tratado de enfermedades puerperales del Dr. Hervieux» formará dos tomos de unas 600 á 700 páginas cada uno, con grabados intercalados en el texto. Se publica por cuadernos de 13 pliegos de 18 páginas, al precio de 2 pesetas 50 céntimos cada cuaderno, resultando el coste total de la obra 15 pesetas.

Todos los meses se publicará un cuaderno con toda regularidad.

Los que piensen, pues, suscribirse, deben apresurarse á hacerlo cuanto antes.

Los pedidos, acompañados de su importe (sin cuyo requisito se considerarán como no hechos), en libranzas del Giro mútuo «preferentemente», y, en su defecto en letras de fácil cobro, deberán hacerse á nombre de D. Salvador Sabater, calle de las Minas, núm. 20, cuarto tercero, o bien al traductor en su domicilio, calle de la Aduana, núm. 3, cuarto tercero.

Tambien admiten suscripciones las principales librerías. Los señores suscritores á este periodico, podrán adquirirla con un 10 por 100 de rebaja, haciendo los pedidos á esta Administracion.

**LECCIONES DE PATOLOGIA GENERAL.**—Los Grandes procesos morbosos, por J. J. Picot, profesor auxiliar de la Facultad de Medicina de Tours y médico del Hospital general de dicha ciudad. Version española del Dr. D. Manuel M. Carreras Sanchis.

Declarada de texto esta importantísima obra en algunas facultades de Medicina, y para facilitar su adquisicion á los alumnos, se abre de nuevo la suscripcion, por cuadernos de 64 páginas, al precio de una peseta en toda España.

Los señores suscritores á El Siglo Medico, podrán adquirir dicho libro con una rebaja del DIEZ POR CIENTO, haciendo los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador del mismo periódico.

**AGENDA MEDICA PARA BOLSILLO, Ó LIBRO DE memoria diario para el año de 1880**, para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios, bajo la direccion facultativa del Médico del Hospital general y provincial, D. Antonio Espina y Capo.

Precio: Desde 2 pesetas hasta 10,50, segun la elegancia de la encuadernacion ó de la cartera. Con instrumentos de cirugía, 32 pesetas, 40 y 44.

Se hallará de venta en Madrid, librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillere, plaza de Santa Ana, número 10, y en todas las provincias.

MADRID: 1879.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, principal.



Unico ferruginoso honrado nominalmente con una MEDALLA en la Exposicion Universal de Paris de 1878.

## EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

«... es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce mayor cantidad de hierro en el jugo gastrico.»

(Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854).

Cura: Anemia, Colores pálidos, Perdidas, Empobrecimiento de la sangre, etc.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones, impuras é ineficaces siempre, a veces peligrosas, escíjanse las marcas:

Depositarío general:  
Émile GENEVOIX,  
15, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.

*Genevoix*



## PRODUCTOS

DE LA CASA

### Thevenot

INVENTOR

del último procedimiento de capsulacion

APROBADO por la

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

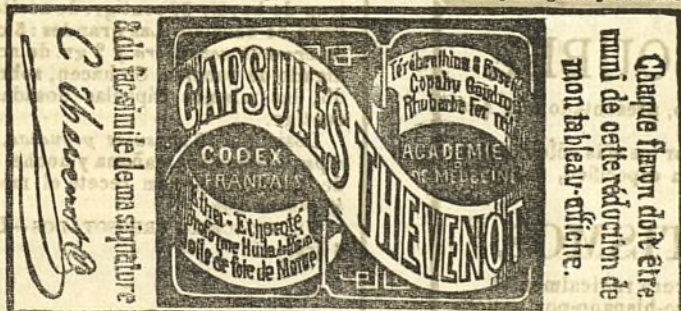
Farmacéutico de 1ª clase; ex-interno de los hospitales,

Fabricante en DIJON (Côte-d'Or, Francia)

Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de ricino y de hígado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de copaiba y del Perú, el alquitran, el éter y cloroformo, el rubarbo, la cubeba, el hierro reducido, recurrirán en adelante a las

### CAPSULAS-THEVENOT

Glóbulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.



Precios: Cápsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs.—de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 7 rs.  
**MADRID; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.**

Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

## EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.

### ¡ZARZAPARRILLA!

Conocidos son los excelentes resultados de este precioso medicamento en todas las afecciones y vicios de la sangre, tan comunes en los países cálidos. El mejor modo de administrarlo es bajo la forma de *Esencia*, pues conserva la zarzaparrilla toda su eficacia.

Así, pues, tenemos el gusto de ofrecer al público las *Esencias de zarzaparrilla* de las primeras marcas, ó sean:

La *Esencia de zarzaparrilla de Dueoux*, á 50 y 30 rs. frasco, medio frasco 35 y 18 rs.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fourquet*, á 20 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fontaine*, á 24 rs. frasco.

Por mayor, en la Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.—Madrid. Asegurarse bien del nombre al pedir estas *Esencias* de

### ¡ZARZAPARRILLA!

## EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE

Ayuntamiento de Madrid

## DESCUBRIMIENTO.



No más asma, ni tor, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs.; polvos, 16 y 28 reales; señores Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

### VINO

DI-DIGESTIVO DE

### CHASSAING

Preparado con

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

15 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES

O INCOMPLETAS,

MALES DEL ESTOMAGO,

DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,

PERDIDA DEL APETITO,

DE LAS FUERZAS,

ENFLAJECIMIENTO, CONSUNCION

CONVALENCIAS LENTAS,

VOMITOS, ETC.

Paris, 6, Avenue Victoria, 6

En provincia, en las principales boticas.

## EL EUFORBIO (EUPHORBICUM).

Epitima.—Rubefaciente.—Derivative

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte. Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezores insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compania, 47, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. Garcerá, Ortega y S. Ocaña.

Se halla en todas las farmacias.

CON BIFOSFATO

DE CAL

MEDICINAL

DINAMISADO

EXCLUSIVAMENTE

ANIMAL

UNICO REMEDIO

ATAJANDO

EL CURSO

DE ENFERMEDADES

GRAVES

DEL PECHO

APROBADA Y ORDONADA

POR LOS MEDICOS

DE HOSPITALES

Y MILITARES

RECOMENDADO

CLOROSIS

LEUCISMO

CONVALENCIA

DE LOS

FRAGILIDADES

CAUSE DE LOS

HUESOS



## THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, París, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

## LA SOLITARIA (TÆNIA)

Expelida con su cabeza, en dos ó tres horas, merced á las

**Cápsulas tænífugas Le Beuf,** específico el más eficaz y suave, y de un uso muy fácil.—El frasco, 10 pesetas.

Madrid, por mayor, Ageneia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

**NO** Pastillas de la HERMITA, compuestas de vegetales simples por el profesor **MAS** BERNARDINI, miembro de la Academia química de Londres. **TOS** Las únicas infalibles.

Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

**CAJA, 8 REALES.**

## ANTI-GOTOSO BOUBEE

JARABE VEJETAL y especial, autorizado, presentado á la Academia de París y privilegiado en 1840.

Recomendado hace más de medio siglo por los más célebres médicos de París y de todos los países, como un específico, infalible contra

## GOTA Y REUMATISMOS.

Alivia instantáneamente los dolores y los cura radicalmente. Depósito general en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Un frasco, 45 rs.

## ELIXIR ANTI REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en París, casa de MM. DORVAULT et C<sup>o</sup>, PHILIPPE LEFEBVRE et C<sup>o</sup>. En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

## ESENCIA DEPURATIVA CONCENTRADA CON IODURO DE POTASIO.

DUCOUX

Depurativo enérgico obligatorio en todos los casos primivos, paralizando los efectos mercuriales en cuanto se manifiestan.

MADRID, AGENCIA SAAVEDRA, SORDO, 31.

Precio: 35 rs. frasco y 18 medio frasco.

Grandes rebajas al por mayor.

## VINO ANTIDISPÉPTICO y PAPON RECONSTITUYENTE de

superior, según la opinión de todos los Médicos, á otros remedios para curar Males de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Depósito en París, 2, place Vendôme, Ph<sup>o</sup> GALLOIS

Por mayor: en Madrid, la AGENCIA

FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA. Sordo, 31

Por menor, S. Ocaña, Ortega y Garcerá

TISIS, AFECCIONES DE LOS BRONQUIOS.



**CON CREOSOTA VERDADERA**

y aceite de hígado de bacalao,

fórmula de los Drs. BOUCHARD y GIMBERT las únicas empleadas en los hospitales de París.

**Bourgeaud,** farm.<sup>o</sup> prov. de los hosp. 20, rue Rambuteau, PARIS.

Estas cápsulas, con envoltura delgada y soluble, de olor agradable, de sabor azucarado, contienen: las pequeñas, que damos siempre, salvo designacion contraria: 2 centigr. de creosota verdadera del alquitran de haya y 50 centigr. de aceite de hígado de bacalao. Las grandes: 5 centigr. de creosota verdadera y 2 gr. de aceite de hígado de bacalao. Se hacen, sobre pedido, las mismas cápsulas dosadas á 10 centigr.

Dosis: 5 á 10 cápsulas pequeñas, y 2 á 4 cápsulas grandes, mañana y noche, ó antes de la comida, según recete el médico.—4 francos caja.

VINO y ACEITE CREOSOTADOS—La bot.<sup>a</sup> 5 fra.

## HELICINA

superior y jarabe helado del doctor Baron Barthelemy.

Unicos adoptados por las Academias de Medicina, contra pulmonia y todas afecciones de pecho, cuyo carácter principal es la tos.—Muy recomendados á la solicitud de los señores médicos, á quienes se remitirá un folleto científico, pidiéndolo al doctor, 105, boulevard Magenta, Paris.—Depósito en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31.



de extracto de hígado de bacalao, aprobadas por la Academia de Medicina.—Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni eruptos, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.